



# Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

Documentos Oficiales

**41<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 26 de octubre de 2004, a las 15.00 horas

Nueva York

*Presidente:* Sr. Ping ..... (Gabón)

*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

## Temas 12 y 41 del programa

**Informe del Consejo Económico y Social (A/59/3 y Add.1)**

**Nota del Secretario General (A/59/160)**

**Informe del Secretario General (A/59/346)**

## Función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial

**El Presidente** (*habla en inglés*): En relación con el tema 12 del programa, deseo recordar a los miembros de la Asamblea que, de conformidad con la resolución 58/316 de 1º de julio de 2004, la Asamblea, por recomendación de la Mesa, decidió en su segunda sesión plenaria, celebrada el 17 de septiembre de 2004, examinar el tema 12 del programa en su totalidad en sesión plenaria.

Deseo recordar a los miembros que en su 18ª sesión plenaria, de 4 de octubre de 2004, se informó a la Asamblea de que la Mesa tomó nota de la aclaración de que, en la aplicación de la decisión contenida en la resolución 58/316 de examinar el tema 12 en su totalidad en sesión plenaria, las partes pertinentes del capítulo I del informe que estuvieran comprendidas en temas del programa ya asignados a las comisiones principales serían examinadas por la comisión correspondiente y la Asamblea General adoptaría la decisión definitiva.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene la palabra la Presidenta del Consejo Económico y Social, Excm. Sra Marjatta Rasi, para que presente el informe del Consejo Económico y Social.

**Sra. Rasi** (*habla en inglés*): Me siento honrada de presentar el informe del Consejo Económico y Social correspondiente al año 2004, que la Asamblea tiene ante sí en los documentos A/59/3 y en la Adición 1.

En los últimos años, el Consejo Económico y Social ha hecho esfuerzos significativos para abordar el programa del desarrollo internacional de manera integral, coherente y coordinada. Esto se ha llevado a cabo, en gran medida, reuniendo en un foro a las partes institucionales interesadas a fin de abordar los problemas relativos al desarrollo en nuestro tiempo, promoviendo la aplicación integrada y coordinada de los resultados de las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, siguiendo un criterio amplio en las cuestiones relacionadas con la paz y el desarrollo y, sobre todo, creando un foro para el diálogo sobre los nuevos desafíos del desarrollo, sus consecuencias normativas y la elaboración de una respuesta internacional adecuada. Ello ha permitido al Consejo atraer a un gran número de encargados de formular políticas de alto nivel, jefes de organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, y otras importantes partes interesadas, incluida la representación de la sociedad civil.

Este año fuimos testigos no sólo del fortalecimiento de estas tendencias sino también de algunos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

04-57139 (S)



nuevos enfoques encaminados a fomentar el diálogo sobre temas que inquietan a los encargados de formular políticas. La serie de sesiones de alto nivel sobre cuestiones relacionadas con la situación económica mundial y la cooperación internacional se vieron enriquecidas por la presentación del informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización y permitió un debate muy franco acerca de este tema. Esta fue quizás la primera vez en que el Consejo pudo participar de manera tan integral en el análisis de la mundialización, que sigue siendo el elemento que define a nuestros tiempos.

Tal como figura en el mandato de la Asamblea General, la reunión especial de alto nivel del Consejo con las instituciones de Bretton Woods y con la Organización Mundial del Comercio se centró este año en cuestiones particulares del Consenso de Monterrey y sus efectos en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Ayudó a mantener el ímpetu político respecto de la financiación para el desarrollo, profundizando las relaciones promovidas por las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio para el proceso de financiación para el desarrollo. Debido a la creciente cooperación entre el Consejo Económico y Social y el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y otros órganos del sistema de las Naciones Unidas que se ocupan del desarrollo económico, la reunión especial de alto nivel del Consejo Económico y Social pudo elaborar una plataforma estratégica en la que se analizan las actividades destinadas a apoyar el consenso de Monterrey.

En la serie de sesiones de alto nivel, el Consejo abordó la importantísima cuestión de la movilización de recursos y de un entorno propicio para la erradicación de la pobreza en los países menos adelantados. Este tema se centró al seguimiento del Programa de Acción de Bruselas para los Países Menos Adelantados. Las preocupaciones de los países menos adelantados ocuparon con firmeza el primer lugar del programa internacional, y ello brindó una oportunidad para reflexionar acerca de la manera en que debemos movilizar recursos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en los países menos adelantados.

La Declaración Ministerial que se aprobó este año reafirma de manera oportuna el compromiso que asumimos respecto de la aplicación del Programa de Acción de Bruselas. Destaca la necesidad de crear un entorno general propicio para las medidas nacionales e

internacionales encaminadas a erradicar la pobreza, promover el desarrollo sostenible y fortalecer las alianzas entre los países menos adelantados y la comunidad internacional si queremos alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en los países menos adelantados.

La serie de sesiones de coordinación de este año logró avances significativos en la incorporación de la perspectiva de género en las entidades del sistema de las Naciones Unidas y en el trabajo de los órganos intergubernamentales. Se ha solicitado a todas las entidades de las Naciones Unidas que elaboren planes de acción con calendarios de aplicación de los objetivos convenidos en el período de sesiones de 1997 del Consejo Económico y Social. Esto ayudará a fortalecer el compromiso y la rendición de cuentas en los niveles más altos dentro del sistema de las Naciones Unidas.

El Consejo recomendó también que la Asamblea General aliente a sus comisiones y otros órganos intergubernamentales a que adopten nuevas medidas para integrar de manera sistemática las perspectivas de género en todos los ámbitos de su labor.

En la serie de sesiones de coordinación, el Consejo examinó también el apoyo que ofrece el sistema de las Naciones Unidas al desarrollo rural en los países en desarrollo. Ese ámbito fue un seguimiento de la Declaración Ministerial del año pasado. El Consejo reafirmó su compromiso con la promoción de alianzas para el desarrollo rural sostenible entre entidades del sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales, e instó a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas a que ayuden a los países a promover eficientemente su programa de desarrollo rural.

En la serie de sesiones sobre las actividades operacionales se reconoció que paulatinamente el sistema ha ido adquiriendo una mejor coordinación y que es más coherente y eficaz en su apoyo a las iniciativas nacionales de desarrollo para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y otras metas convenidas en el ámbito internacional.

Se reconoció también que es necesario lograr nuevos avances para garantizar una auténtica identificación nacional con el proceso nacional de desarrollo y su liderazgo. Los objetivos esenciales, junto con los recursos suficientes y predecibles, deben centrarse en una mayor alineación e integración de las actividades de las Naciones Unidas con los procesos y las prioridades nacionales. De esa forma, el Consejo ha contribuido de

manera sustancial a sentar las bases para la revisión trienal amplia de la política que la Asamblea General examinará en breve.

Este año, la organización de una reunión conjunta con las series de sesiones sobre las actividades operacionales y de asuntos humanitarios del Consejo Económico y Social que se centró en el debate sobre la cuestión de la transición del socorro al desarrollo, constituyó una importante innovación. En el debate, se subrayó que era necesario desarrollar un entendimiento común sobre el momento en que se inicia la transición y sobre la forma de vincular la rehabilitación y la reconstrucción. Además, el Consejo subrayó la necesidad de entablar un diálogo más participativo con los Estados Miembros sobre esa compleja cuestión.

En la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios, el Consejo instó a una mayor colaboración con el sistema de las Naciones Unidas. El Consejo hizo hincapié en la necesidad de aclarar las funciones respectivas de las entidades dentro del sistema de las Naciones Unidas y de tener en cuenta sus características complementarias particulares en el ámbito de la asistencia humanitaria. La coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia fue también una prioridad para este año. A tal fin, dos debates temáticos sobre el fortalecimiento de la respuesta a los desastres naturales, en que se subrayó el fomento de capacidad y el mantenimiento de una presencia sobre el terreno en ambientes de alto riesgo, impulsaron un examen dinámico y productivo. Cabe esperar que los resultados convenidos en la sesión permitan redoblar los esfuerzos de coordinación del sistema de las Naciones Unidas en ese ámbito tan importante.

En la serie de reuniones de carácter general, como en años anteriores, se abordó una amplia gama de cuestiones, entre otras, la cuestión de la graduación de los países menos adelantados. Ese tema resultó ser una de las cuestiones más complejas. Sin embargo, celebro informar que, actualmente, el Consejo ha logrado elaborar un enfoque consensual sobre la cuestión que facilitará considerablemente la transición gradual de los países menos adelantados hasta lograr que dejen de pertenecer a esa categoría.

Uno de los principales logros del Consejo Económico y Social ha sido su participación cada vez mayor en los países que emergen de conflictos y su creciente colaboración con el Consejo de Seguridad en esos asuntos. Como se pidió en la resolución marco en

que se establecen los Grupos Consultivos Especiales sobre Guinea-Bissau y Burundi, en mayo de 2004 se completó una evaluación sobre su funcionamiento. Se llegó a la conclusión de que los Grupos habían realizado una labor constructiva en apoyo a los países interesados mediante su enfoque amplio, abierto y participativo, con la fructífera colaboración de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, así como a través de su firme promoción destinada a contar con recursos suficientes para las actividades de consolidación de la paz y reconstrucción. De esa forma, el Consejo ha ampliado los mandatos de los dos Grupos.

En el contexto de la labor del Consejo Económico y Social relativa a la prevención de conflictos y consolidación de la paz, celebro anunciar que, en julio de 2004, con arreglo a un mandato separado, el Consejo Económico y Social decidió reactivar el Grupo Consultivo Especial sobre Haití. Las actividades de ese Grupo se centrarán en un programa de desarrollo a largo plazo para el país. La composición del Grupo se anunciará en breve y esperamos que pronto inicie su labor.

El Consejo Económico y Social es quizá el único de los órganos principales de la Carta que ha revelado una inmensa capacidad para reformarse, innovar y adaptarse a las realidades y los retos cambiantes del desarrollo. Se ha tratado de un proceso continuo y sigue en curso. Para enriquecer ese proceso, se organizó un debate en que se presentaron numerosas propuestas interesantes encaminadas a intensificar el papel del Consejo. Cabe esperar que el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio establecido por el Secretario General de un impulso renovado a esos esfuerzos.

Sería un descuido no reconocer la activa y eficaz participación de las organizaciones no gubernamentales y otros sectores de la sociedad civil en este período de sesiones del Consejo. Ciertas redes regionales oficiosas organizaron un número considerable de reuniones regionales preparatorias. También organizaron un foro paralelo a la serie de sesiones de alto nivel y realizaron importantes contribuciones a la labor del Consejo.

En la Carta de las Naciones Unidas se subraya que la paz, la seguridad y el desarrollo son indivisibles. Con ese espíritu, es importante que el Consejo Económico y Social profundice su cooperación con la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en francés*): Agradezco a la Presidenta del Consejo Económico y Social. Tiene ahora la palabra el representante de Barbados, en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

**Sr. Hackett** (Barbados) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidenta del Consejo Económico y Social, la Representante Permanente de Finlandia, por la presentación del informe del Consejo Económico y Social. Su informe tan completo describe claramente la gama de actividades del Consejo y deseo encomiar su labor del último año.

Mi intervención se centrará en el tema 41 del programa, a saber, la función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial. Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que son Miembros de las Naciones Unidas.

La delegación de Guyana, cuyo ex Presidente, el extinto Cheddi Jagan, era un defensor de ese concepto, abordará posteriormente la cuestión en el debate conjunto.

En nombre de los otros Estados miembros de la CARICOM, quisiera apoyar la propuesta. El proceso de evolución de la globalización lleva a una mayor integración de los mercados, mayores economías de escala y, para algunos, a altos niveles de prosperidad. A la vez, también estamos enfrentados a crecientes desigualdades en la distribución de sus beneficios. Han aumentado las disparidades entre los ricos y los pobres dentro de los países y entre ellos, lo cual ha tenido efectos adversos en el desarrollo humano. Estos desafíos que la comunidad internacional enfrenta sugieren la necesidad de utilizar enfoques multilaterales coherentes para abordar los problemas mundiales de hoy. Creemos que el concepto de un nuevo orden humano mundial brinda un marco para integrar los aspectos económicos, ambientales, sociales, culturales y políticos del desarrollo y pedimos a los Miembros de las Naciones Unidas que hagan un examen cuidadoso de la propuesta.

*El Sr. Mekdad (República Árabe Siria),  
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Para hacer que este enfoque del desarrollo sea funcional creemos que debe ser emprendido bajo los auspicios de un órgano mundial como las Naciones Unidas. De hecho, es oportuno utilizar a las Naciones Unidas de esta manera, ya que el objetivo subyacente

al nuevo orden humano mundial podría brindar una plataforma firme no solamente para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio sino también para fomentar el desarrollo a largo plazo. Éste será un desafío central al hacer los preparativos para la cumbre de examen que se realizará el próximo año al inicio del sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General.

**Sr. Karran** (Guyana) (*habla en inglés*): Al hacer uso de la palabra para abordar el tema 41 sobre la función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial, mi delegación hace suyas las observaciones que sobre este tema hiciera el representante de Barbados en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Como declaramos ante la Asamblea cuando este tema fue presentado por primera vez por la delegación de Guyana, su objetivo es la promoción de una alianza nueva y progresista para la paz y el desarrollo, que haga participar a todos los agentes de la comunidad mundial, basada en el respeto mutuo, la gobernanza democrática y la participación popular, a fin de abordar de manera completa los desafíos del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, así como detener las disparidades siempre crecientes al interior de los países y entre ellos.

Nuestro memorando dirigido al Secretario General, contenido en el documento A/59/283, expone nuestras opiniones sobre la propuesta de un nuevo orden humano mundial.

El consenso que surgió de la serie de conferencias y cumbres de las Naciones Unidas a lo largo del decenio de 1990 determinó como un hecho que el desafío central para las políticas nacionales e internacionales era la erradicación de la pobreza. En este sentido, los objetivos de desarrollo del Milenio dan una idea general de las principales metas que se deben lograr para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, el deterioro ambiental y la discriminación de las mujeres. Sin embargo, las señales nos indican que hay apenas el tiempo justo para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. La oportunidad que tenemos de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015 está desapareciendo rápidamente. Además de los planes y estrategias previstos, será necesario un aumento rápido de la cooperación internacional para que las metas se puedan cumplir.

Los desafíos estructurales que enfrenta la búsqueda del desarrollo humano se ven aumentados por los problemas de las guerras y los conflictos en algunas partes del mundo, los que tienden a desplazar el tema del desarrollo del programa de la comunidad internacional. Con la ampliación de los conceptos de seguridad y el fortalecimiento de las interacciones nacionales y mundiales entre sus distintas dimensiones, el programa de desarrollo podría llegar a ser más marginado. Esta tendencia podría perpetuar el statu quo y generar nuevos desequilibrios en las relaciones internacionales, reforzando así los patrones de desigualdad que han estado vigentes durante el decenio pasado. Debe abordarse el lazo indisoluble entre desarrollo, paz y seguridad, ya que, de fracasar el programa de desarrollo, ciertamente la paz estará en peligro y si la paz no existe tampoco el desarrollo será posible. Tenemos la esperanza de que los resultados del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio del Secretario General ayuden a abordar estos desafíos de una manera mutuamente complementaria.

También debe hacerse hincapié en el hecho de que, como parte inherente a la falta de atención al desarrollo, la amenaza a la democracia es real. Las políticas de desarrollo del decenio pasado han sido extensamente debatidas en términos de si le permiten a un país o no aprovechar plenamente una economía mundial que está hoy más estrechamente integrada que en cualquier otro momento de la historia. Lejos de distribuir la riqueza mundial, que fue la meta que animó la mayoría de los discursos sobre desarrollo desde el decenio de 1960, parece que nos enfrentamos, en su lugar, con la redistribución de la pobreza mundial. De conformidad con el *Informe del Desarrollo Humano de 2003*, que nos dio las primeras visiones fugaces de los avances logrados para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, cerca de 54 países eran más pobres en el año 2000 que lo que eran en 1990.

También es motivo de preocupación el hecho de que el índice de desarrollo humano, en términos de valor, ha caído dramáticamente en 21 países desde que el informe fue publicado por primera vez en 1990. En la mayoría de los casos, dichos países abrazaron la reforma macroeconómica, la liberalización del comercio, regulaciones abiertas para la inversión y una gestión fiscal mejorada. Esas políticas no produjeron de manera automática los beneficios que se esperaban. No obstante esta situación, compartimos la creencia fundamental de que el único medio de reducir eficazmente

la pobreza es el crecimiento rápido y sostenido que genere empleo.

La amplia disparidad en las condiciones sociales y económicas entre los países desarrollados y los países en desarrollo se ve correspondida con una diferencia igualmente grave en sus perspectivas sobre las políticas de desarrollo. Una reconciliación urgente de las opiniones ampliamente divergentes de los aliados con relación a las cuestiones económicas y sociales del mundo es un requisito para los avances en el futuro. El mero tratamiento superficial de esas diferencias en última instancia no pasará la prueba de la práctica.

El nuevo orden humano mundial es un intento auténtico y serio de encontrar puntos de acuerdo sobre cual cooperación internacional futura se puede cimentar sólidamente a fin de brindar un marco completo e integral para la cooperación para el desarrollo. Lejos de entrar en competencia con otras iniciativas y propuestas que ya existen y que se persiguen actualmente, se tiene la intención de que sea un dispositivo complementario para facilitar que se logre el consenso con respecto a las acciones que se deben llevar a cabo. Cabe la posibilidad de que también pudiera servir como válvula de escape si o cuando, por las razones que sea, los procesos de negociación establecidos no son exitosos o se derrumban.

El nuevo orden humano mundial es simultáneamente un marco filosófico y un programa práctico para el desarrollo. Sus propuestas concretas incluyen una solución completa y definitiva al problema de la deuda; la creación de nuevas políticas para la asistencia oficial para el desarrollo; la movilización de recursos nuevos y adicionales; el fortalecimiento y, de ser necesario, la recomposición de las instituciones mundiales; la generación de un papel más esencial de las Naciones Unidas en la formulación de políticas económicas mundiales; y el examen de la función de las instituciones de Bretton Woods y de la Organización Mundial del Comercio, para acentuar la atención en el desarrollo humano.

Un desafío central para la comunidad internacional es encontrar la voluntad política para energizar nuestros esfuerzos por generar un nuevo paradigma de desarrollo para el siglo XXI.

Mi delegación tiene la intención de trabajar con otros interesados para explorar con los asociados para el desarrollo los límites que estarían dispuestos a alcanzar en la cooperación para el desarrollo. Tal diálogo podría

generar los términos y condiciones fundamentales de una nueva alianza y, a la vez, brindar un cierto grado de fiabilidad y previsibilidad para nuestra cooperación.

No hay duda de que las Naciones Unidas constituyen el mejor foro para emprender la reconciliación y la formación de consensos. El mandato más general de su Carta y su condición de ser la más representativa de las instituciones internacionales hacen que las Naciones Unidas estén idealmente equipadas para fomentar acuerdos entre los Estados Miembros.

Para terminar, quiero sostener que un nuevo orden humano mundial no es un proceso aislado del desarrollo, sino más bien una solución global a los desafíos del desarrollo. Nuestro enfoque consiste en generar un marco que permita que las diversas iniciativas contribuyan al objetivo final y a identificar las medidas adicionales que sean necesarias para llenar los vacíos y superar los impedimentos estructurales para revertir las crecientes disparidades entre países ricos y pobres, con la atención centrada en el desarrollo humano.

Con este espíritu, mi delegación trabajará con los Estados Miembros para presentar un proyecto de resolución destinado a abordar las próximas medidas relativas a esta propuesta.

**Sr. Neil (Jamaica) (*habla en inglés*):** Deseo unir-me a otros oradores para agradecer a la Presidenta del Consejo Económico y Social, la Embajadora Marjatta Rasi, la presentación del informe del Consejo y felicitarla por su dirección tan capaz y eficiente de dicho órgano a lo largo de 2004. El Consejo tuvo buenos avances en el cumplimiento de su mandato y en el logro de decisiones con respecto a la mayoría de los temas que tiene ante sí, aunque algunas cuestiones aún no se han solucionado.

La reunión anual de alto nivel que el Consejo Económico y Social sostuvo con las instituciones de Bretton Woods, la Organización Mundial del Comercio y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), brindó una vez más una oportunidad favorable para el diálogo y el intercambio de opiniones sobre el cumplimiento de los compromisos y sobre la gestión de la economía mundial. Es de importancia especial para nosotros que este proceso se fortalezca para maximizar el potencial de dicho foro de influir en el proceso de adopción de decisiones sobre políticas macroeconómicas y la cooperación para el desarrollo.

Jamaica sigue convencida de que deberían hacerse más esfuerzos por garantizar que los resultados de la reunión de alto nivel trasciendan los simples resúmenes presidenciales. Deberíamos procurar que se produjera un documento más práctico y orientado a la acción, comprometiendo a cada institución con la adopción de medidas tangibles para desarrollar coherencia y cohesión entre las políticas y las actividades operacionales.

También deberíamos seguir mejorando el proceso preparatorio para garantizar que los debates sean más definidos con miras a facilitar que la atención se concentre en las cuestiones esenciales. Un único día no brinda el suficiente tiempo para manejar un programa tan amplio.

El Consejo Económico y Social también debería proponerse fomentar los contactos continuos con esos organismos más allá de la reunión de un día para el intercambio periódico de información y para fomentar la coordinación constante con respecto a las políticas económicas internacionales.

Con relación a la participación, deseamos hacer hincapié en la importancia de que la UNCTAD se una a las otras organizaciones en plano de igualdad e insistimos en que esto se reconozca explícitamente en la descripción de la reunión y en su documentación. Otorgamos gran valor a la función de la UNCTAD en materia de brindar perspectivas analíticas y de ofrecer recomendaciones sobre asuntos de políticas, las cuales deben ocupar un lugar especial en las deliberaciones.

El informe muestra que los trabajos del Consejo Económico y Social en las diversas reuniones fueron cuidadosamente planificados y administrados de manera de completarlos dentro de los plazos establecidos.

Todos estos trabajos necesitan buena publicidad, ya que muchas cuestiones importantes recibieron atención. En la reunión de alto nivel se examinó la movilización de los recursos para la erradicación de la pobreza, especialmente en los países menos adelantados, y se propusieron muchas nuevas iniciativas para estimular la aplicación del Programa de Acción de Bruselas.

En la serie de sesiones de coordinación, nos agradó la decisión de centrarse en la incorporación de la perspectiva de género y en el desarrollo rural, temas que deberían fomentarse para garantizar que a ambos se les otorga mayor énfasis en los programas de aplicación, particularmente para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El suministro de socorro en emergencias humanitarias, destacado en una reunión, es uno de los aspectos más visibles de los trabajos de las Naciones Unidas. En el contexto de los constantes problemas debidos a falta de financiamiento, por consiguiente, deseamos una vez más exhortar a que se hagan aportes mayores para las actividades humanitarias, ya que ellas constituyen uno de los ejemplos más eficaces de las actividades que le dan una imagen positiva a las Naciones Unidas.

En la serie de sesiones sobre las actividades operacionales, se hicieron valiosas contribuciones para el examen completo trienal de las políticas, que será tema de debate durante el presente período de sesiones de la Asamblea General. Las cuestiones esenciales giran alrededor de aumentar el financiamiento base de las actividades operacionales, la simplificación y armonización de los procedimientos, el fortalecimiento del sistema de coordinadores residentes y el énfasis en la prestación y en la eficacia de la asistencia técnica, de manera que se maximice el potencial del sistema de las Naciones Unidas de contribuir al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Con respecto a la serie de sesiones de carácter general, seguimos creyendo que las presiones de tiempo y el alcance del trabajo requieren de mejores arreglos para la gestión de las cuestiones correspondientes. De especial importancia resulta ser la necesidad de que se pueda dedicar más tiempo al análisis de las tareas que los órganos subsidiarios realizan y a la orientación de los programas actuales y las actividades futuras.

Algunos elementos del trabajo de la serie de sesiones están todavía pendientes. Hacemos mención especial de la cuestión relativa a la cooperación internacional en asuntos de impuestos, que creemos que constituye una esfera importante para tener avances hacia una mejor gobernanza mundial. Nos desilusiona la resistencia que ha impedido pleno acuerdo en torno a esta cuestión. Las ventajas de la reforma son evidentes, al igual que los beneficios que se acumularán para todos. No hay programa oculto. El objetivo es la cooperación mediante la creación de una estructura intergubernamental que sea incluyente y ampliamente representativa. Tenemos la esperanza de que la cuestión quede zanjada durante la reanudación del período de sesiones, la semana próxima.

En el transcurso del año, la cuestión de la reforma y revitalización del Consejo ha sido abordada en debates

en grupo. Esos debates fueron útiles, pero es tiempo de que el proceso se traslade del plano del proceso de discusión al examen y aprobación de propuestas tangibles de reforma. Consideramos que es importante que el Consejo Económico y Social sea fortalecido en su función de coordinación y que su influencia y eficacia se vean aumentadas. Las tendencias actuales de globalización e interdependencia han aumentado la necesidad de una mayor coordinación en el plano mundial, vigilancia y gestión de las relaciones económicas internacionales.

Se necesita la reforma institucional en tres planos. El primer plano tiene que ver con el aumento de la función del Consejo en la gestión general, poniendo bajo sus auspicios la coordinación de los diversos organismos que tratan con el comercio, las finanzas y la tecnología. Se han hecho algunas propuestas para establecer una nueva entidad. Si bien esto también es posible, no hay razón alguna para que el Consejo Económico y Social no pueda ser transformado y se convierta en el vehículo para que las Naciones Unidas desempeñen una función más importante en la gestión de la economía mundial. En segundo lugar, también hay necesidad de examinar los arreglos logísticos para las reuniones del Consejo Económico y Social, especialmente con relación a la duración y programación de los períodos de sesiones, así como la cuestión del lugar. En nuestra opinión, se obtendría una eficiencia mayor si se tuvieran dos períodos de sesiones anuales y se concentraran los trabajos del Consejo en Nueva York. Apoyamos en general las medidas de reforma propuestas por el Embajador Rosenthal al concluir su presidencia en 2003. También agregaríamos que hay necesidad de hacer mejoras en el sistema de presentaciones de grupo, de manera que se conviertan en una fuente mejor de información, nuevas ideas y nuevas iniciativas sobre los diversos temas.

En tercer lugar, el Consejo Económico y Social debería extender su colaboración a otros órganos de las Naciones Unidas, en especial al Consejo de Seguridad, para garantizar su participación en el análisis de las dimensiones económicas y sociales de las situaciones de conflicto. Somos conscientes del papel importante que los grupos consultivos especiales para África desempeñan y acogemos con beneplácito la formación del Grupo Consultivo Especial sobre Haití, el cual debería desempeñar un papel para movilizar la asistencia para el desarrollo para Haití y para ayudar a orientar la construcción de sus puntales económicos para la estabilidad y el mejoramiento económico.

En general, consideramos que el Consejo Económico y Social debería ser firme y enérgico en esta función, de conformidad con la responsabilidad que la Carta le asigna con respecto a la gestión de la cooperación económica. Con ese fin, pensamos que es deseable que el Consejo se reúna sobre bases específicas a lo largo del año, al surgir la necesidad, para responder a situaciones de crisis económica y hacer recomendaciones sobre las medidas que se deben tomar.

Pasando ahora al tema 41 del programa, titulado “Función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial”, que se examina conjuntamente en este debate, el Representante Permanente de Barbados hizo uso de la palabra en nombre de la Comunidad del Caribe. Por ahora, solamente formularé algunas observaciones generales.

Jamaica considera que es importante que las Naciones Unidas se constituyan en un motor para formular los principios centrales, las normas y las políticas que hagan avanzar los intereses comunes de la humanidad. Un orden mundial que tenga principios equitativos como cimientos brinda el marco para las acciones que fomentan el bienestar mundial. Eso tiene valor para todos nosotros. Es esa aspiración a ideales la que sustenta el avance de los progresos humanos y el cumplimiento del destino de la humanidad. Nuestros instintos y valores espirituales más altos nos conducen hacia la búsqueda del bien común. Esto no es solamente una idea filosófica o una cuestión moral. Es el fundamento para la seguridad humana y, en última instancia, para la supervivencia humana. Los intereses de paz y justicia social y de bienestar económico están estrechamente entrelazados, y es mediante un proceso de mayor cooperación, que esté anclada en valores y objetivos esenciales, que podremos superar los grandes desafíos de nuestro tiempo y aplicar remedios a los problemas que afligen a un gran porcentaje de la humanidad, especialmente en los países en desarrollo.

Por consiguiente, brindamos nuestro pleno apoyo a la generación de un consenso político firme en torno a principios y valores, a fin de forjar una alianza mundial favorable a todos los pueblos. Consideramos que las propuestas que ha presentado el representante de Guyana sobre los elementos de un marco para un nuevo orden humano mundial brindan directrices constructivas para la formulación de las políticas de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros. Apoyamos la generación de un proceso por medio del Consejo Económico y Social o de la Asamblea General para

elaborar aún más las propuestas para que sean aprobadas en una declaración de la Asamblea General.

**Sr. Krasnov** (Belarús) (*habla en ruso*): Belarús considera que este año representa una etapa importante en la ruta hacia restablecer el papel y la influencia del Consejo Económico y Social con respecto a la organización de las actividades de los órganos de las Naciones Unidas en las esferas económica, social, ecológica y humanitaria. En general, nos satisfacen los resultados del período de sesiones del Consejo. El Consejo hizo aportes importantes para el examen trienal de la política de actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas y para fortalecer la coordinación de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas.

Belarús celebra los trabajos de la Mesa Directiva del Consejo con respecto a buscar y utilizar mecanismos nuevos y eficaces para mejorar los métodos de trabajo del Consejo, que es un órgano importante de coordinación del sistema de las Naciones Unidas.

Como aspecto positivo, hacemos mención de la nueva práctica de realizar reuniones conjuntas de las diversas series de sesiones del período de sesiones del Consejo Económico y Social, sobre cuestiones relacionadas, y el diálogo oficioso que la Mesa organizó en mayo pasado sobre la cuestión de la reforma del Consejo. La Mesa realizó tareas significativas para preparar cuidadosamente los acontecimientos importantes del Consejo y para aumentar el número de participantes en la reunión especial de alto nivel del Consejo Económico y Social sobre el tema del financiamiento para el desarrollo, que contó con la participación de las instituciones de Bretton Woods, la Organización Mundial del Comercio y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

No obstante, lamentamos que el Consejo no haya podido cumplir plenamente su responsabilidad, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, de vigilar de manera eficaz y organizar los trabajos de sus comisiones orgánicas. Es importante pasar de la aprobación rutinaria y automática de los informes y las decisiones de las comisiones, a un análisis crítico y, de ser necesario, a la corrección de esas decisiones.

Consideramos que el Consejo Económico y Social debería fortalecer más su función de coordinación y de conducción estratégica de las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a apoyar las propuestas que se presenten para la reforma del Consejo que den la oportunidad para



que el Consejo considere anualmente la aplicación de la resolución de la Asamblea General con ocasión de la revisión de políticas de las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas.

El Consejo Económico y Social debería fortalecer su interacción con el Consejo de Seguridad, con el objetivo de unir los esfuerzos destinados a fomentar condiciones favorables para la reconstrucción y el desarrollo de los Estados que han sufrido conflictos armados.

Belarús apoya la decisión del Consejo de centrarse en la serie de sesiones de alto nivel y la serie de sesiones de coordinación durante el período de sesiones sustantivo del Consejo en 2005, sobre cuestiones relacionadas con el logro de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los de la Declaración del Milenio. Ese período de sesiones sustantivo debería servir como etapa importante para examinar la aplicación de las decisiones aprobadas en la Cumbre del Milenio y en otros recientes e importantes foros internacionales que se han realizado en años recientes en las esferas económica, social y otras esferas relacionadas, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. De ser un éxito, el período de sesiones del Consejo Económico y Social brindará las condiciones previas necesarias para el éxito del principal acontecimiento de alto nivel de las Naciones Unidas para el año próximo.

Al igual que las Naciones Unidas en su conjunto, actualmente el Consejo Económico y Social se encuentra en una etapa difícil de reforma y revitalización de sus actividades. Habida cuenta de nuestra experiencia y conocimientos, la República de Belarús está dispuesta y tiene la capacidad de dar aportes constructivos a ese proceso para beneficio de todos los Estados Miembros de la Organización. Esa aspiración es la base de nuestra decisión de presentar nuestra candidatura para la elección del Consejo Económico y Social para el período 2007-2009. Tradicionalmente, Belarús dedica especial atención al Consejo, por ser el órgano de coordinación más importante que es responsable de las esferas prioritarias de las actividades de la Organización.

A ese respecto, observamos los trabajos del Consejo en el contexto de su responsabilidad de desarrollar un diálogo constructivo con los aliados, a fin de buscar y adoptar las decisiones que sean óptimas para el mejor funcionamiento de las Naciones Unidas.

**Sr. Saleem Saifullah Khan** (Pakistán) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio para mí tomar

nota del informe del Consejo Económico y Social correspondiente al año 2004 en nombre de la delegación pakistaní. Los miembros de la Mesa, bajo la capaz dirección de la Presidenta del Consejo, Sra. Marjatta Rasi, han realizado una labor loable en la elaboración de este exhaustivo informe. Los felicitamos por su buen trabajo.

Hace seis decenios, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, nos comprometimos a lograr la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales en las esferas económica, social, cultural y humanitaria. También nos comprometimos a fomentar una mejor calidad de vida, el pleno empleo y las condiciones necesarias para el progreso y el desarrollo económico y social. El Consejo Económico y Social, como uno de los principales órganos del sistema de las Naciones Unidas, tiene una función central que desempeñar en la consecución de esos objetivos y compromisos.

La función más importante del Consejo es crear las condiciones que propicien una alianza mundial genuina en pro del crecimiento económico y el desarrollo sostenible, función que el Consejo trata de desempeñar asumiendo la coordinación de las actividades de todo el sistema de las Naciones Unidas en materia económica y social.

El informe que examinamos hoy presenta una magnífica oportunidad para repasar las actividades que está llevando a cabo el Consejo a fin de lograr esos objetivos. Este año, la reunión especial de alto nivel del Consejo Económico y Social con las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio se celebró el 26 de abril. Esa reunión especial se ha convertido en una plataforma importante para celebrar deliberaciones de fondo sobre la aplicación del Consenso de Monterrey. Consideramos que este proceso debe seguir afianzándose para que la actual cooperación entre las Naciones Unidas y otras organizaciones económicas internacionales sea efectiva y real.

Otro elemento importante de las actividades del Consejo es la serie de sesiones de alto nivel que cada año se centra en un tema concreto. El tema de este año es la movilización de recursos para los países menos adelantados en el contexto del Programa de Acción para los países menos adelantados. En el proyecto de declaración ministerial aprobada por el Consejo acerca de ese tema se reconocía que la aplicación del Programa de Acción sobre los países menos adelantados ha

sido deficiente. En la declaración se manifestaba el temor de que esta tendencia pudiera impedir el logro de las metas fijadas en el Programa de Acción y se subrayaba la necesidad de redoblar los esfuerzos mundiales para crear unas condiciones propicias en todos los niveles a fin de erradicar la pobreza y promover el desarrollo sostenible de los países menos adelantados.

Es lamentable que, a pesar de las consultas intensivas que se mantuvieron este año en el período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social, los Estados miembros no lograran llegar a un acuerdo sobre los temas del programa de trabajo multianual, a excepción del tema correspondiente a 2005. Dicho tema, que estará centrado en un examen del progreso logrado hacia varios objetivos de desarrollo internacionalmente acordados, entre ellos los objetivos de desarrollo del Milenio, brindará al Consejo Económico y Social una oportunidad importante para hacer una aportación al acontecimiento de alto nivel previsto para 2005.

Celebramos que el Consejo haya asumido una función activa en varias esferas fundamentales al encabezar una serie de iniciativas importantes en los últimos años. El manifiesto sobre la erradicación de la pobreza que el Consejo formuló durante la serie de sesiones de alto nivel de 1999 aportó la base conceptual indispensable para los objetivos de desarrollo del Milenio. Asimismo, la creación del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, el respaldo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la celebración de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo no hubieran sido posibles sin la aportación decisiva y sustantiva del Consejo Económico y Social. Al Consejo también se le ha confiado la tarea de llevar un seguimiento integrado y coordinado de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas sobre aspectos económicos, sociales y esferas relacionadas. Esto se suma a su responsabilidad de supervisar y evaluar el seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

Para que el Consejo Económico y Social pueda llevar a cabo estas tareas tan importantes, deberemos afianzar sus puntos fuertes y eliminar sus deficiencias. El ámbito de actividad del Consejo está sujeto a una ampliación positiva, lo cual hay que celebrar. Estamos firmemente convencidos de que el Consejo Económico y Social puede y debe actuar de plataforma central para el diálogo mundial a fin de promover la coherencia, la

congruencia y la coordinación de las políticas de comercio, desarrollo y finanzas.

Las desigualdades y el carácter exclusivo del proceso de globalización hacen que hoy en día este planteamiento integrado sea un imperativo urgente. La situación del Consejo Económico y Social en la estructura de las organizaciones internacionales lo habilita de manera particular para realizar esa función única de supervisar y coordinar las decisiones económicas y sociales en los planos nacional, regional e internacional.

Las cuestiones de desarrollo presentan vertientes económicas y sociales, y estas dos vertientes están cada vez más relacionadas entre sí. Si se adoptara un enfoque integrado en lo tocante a los aspectos económicos y sociales del desarrollo, se contribuiría a evitar que los esfuerzos se duplicaran o se solaparan, además de asegurar una mejor coordinación y un aprovechamiento óptimo de los recursos a todos los niveles. El objetivo principal debería ser promover el crecimiento, la equidad, la coherencia y el humanismo en las políticas nacionales e internacionales.

Una deficiencia importante que se suele atribuir al Consejo Económico y Social es la incapacidad de garantizar que sus decisiones se apliquen en la práctica y la relativa falta de poder en comparación con las instituciones financieras, comerciales y económicas internacionales. El Pakistán considera que el Consejo Económico y Social debería hacer un uso óptimo de sus recursos y oportunidades —entre otras cosas, con la mejora de su programa de trabajo— y servir de instrumento para fortalecer el multilateralismo. Debería ser una buena plataforma desde la que los Estados miembros, las instituciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado se comprometieran a alto nivel a hablar de las nuevas tendencias mundiales, armonizar las políticas internacionales e identificar las responsabilidades comunes pero diferenciadas de la acción mundial.

El Consejo Económico y Social debería participar en la gestión de la globalización y la promoción de un desarrollo socioeconómico equitativo. Los objetivos plasmados en la Declaración del Milenio deben seguir guiando los esfuerzos en ese sentido. La seguridad en su sentido más amplio sólo se puede garantizar si se progresa simultáneamente a la hora de abordar las amenazas en materia de seguridad y los retos sociales y económicos. Para ello, el Consejo también debería desempeñar una función decisiva en los preparativos para

el gran acontecimiento de 2005, que se centrará en el examen de la Cumbre del Milenio y en un seguimiento integrado de las conferencias de las Naciones Unidas. En las series de sesiones de coordinación y de alto nivel del período sustantivo de sesiones de 2005 del Consejo Económico y Social deberían formularse recomendaciones concretas a partir de un repaso de los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio, en particular los objetivos de desarrollo del Milenio, los informes preparados por muchos países sobre dichos objetivos, los informes de las comisiones regionales y la labor de las comisiones orgánicas para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Vemos claramente la naturaleza cercana e interdependiente de la paz y el desarrollo y somos totalmente conscientes de que por separado son insostenibles. Por lo tanto, opinamos que el proceso de reforma de las Naciones Unidas no estaría completo si no se hiciera igual hincapié en la mejora de la función de las Naciones Unidas en la promoción del programa mundial en materia de desarrollo y si no se dotara a sus diferentes órganos, entre ellos el Consejo Económico y Social, de la facultad correspondiente. Esto debería ir acompañado del restablecimiento de la primacía de la Asamblea General como órgano supremo de las Naciones Unidas.

Por último, cada vez se reconoce más que los principales órganos de las Naciones Unidas deben cooperar estrechamente y coordinarse a la hora de trabajar para evitar la duplicación de esfuerzos y abordar con eficacia las crisis multidimensionales del mundo actual. En ese sentido, convendría estudiar seriamente la propuesta de crear comités compuestos ad hoc con representación del Consejo Económico y Social, la Asamblea General y otros interlocutores.

**Sr. Hannesson** (Islandia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Embajadora Marjatta Rasi, Presidenta del Consejo Económico y Social, por haber presentado el informe del Consejo correspondiente a 2004 (A/59/3 y Add.1), en el que se ofrece un excelente repaso de su labor. Dado que Islandia espera ser elegida miembro del Consejo la semana que viene, mi delegación quisiera abordar algunas cuestiones que considera de particular interés.

La comunidad internacional se ha comprometido a abordar los problemas y los retos que afrontan los países más pobres del mundo. Como todos sabemos, el progreso ha sido desigual, y mientras hay algunos

países que han progresado a un ritmo inusitado, hay otros que han ido quedando atrás y necesitan una atención urgente. Esto es particularmente cierto en lo tocante al África al sur del Sáhara.

Para progresar rápidamente hacia la consecución de los objetivos acordados en el plano internacional, como los objetivos de desarrollo del Milenio, es preciso que los países en desarrollo y los países desarrollados se esfuercen por igual de manera concertada. Islandia se propone aportar la contribución que le corresponde para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio y se prevé que, para 2009, la asistencia oficial para el desarrollo de nuestro país sea el doble de la actual.

El año que viene será especialmente importante en nuestra lucha mundial contra la pobreza. El principal acto que se celebrará aquí, en Nueva York, constituirá una oportunidad decisiva para determinar en qué punto nos encontramos en relación con los objetivos de desarrollo del Milenio. Al respecto, los temas de las series de sesiones de coordinación y de alto nivel del Consejo Económico y Social en 2005 serán especialmente pertinentes, y valoramos que incidan de manera importante en el examen de alto nivel que la Asamblea General llevará a cabo ese año.

El año que viene también se celebrará un acontecimiento muy importante en la esfera de las cuestiones de la mujer y la promoción de la igualdad entre el hombre y la mujer, dado que el 49º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer estará dedicado a examinar la Plataforma de Acción de Beijing y el resultado del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. En las Naciones Unidas hemos hecho un excelente trabajo a la hora de formular acuerdos sobre los derechos de la mujer, pero ahora debemos aplicarlos sin demora.

La incorporación de las cuestiones relativas a la mujer es una manera de mejorar la igualdad entre el hombre y la mujer y, en este sentido, la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad fue un paso positivo. Ahora bien, también es importante que redoblemos nuestros esfuerzos por lograr que se aplique íntegramente, sobre todo en lo que concierne a la participación de la mujer en la adopción de decisiones. También es fundamental que se aplique, se supervise y se evalúe la política de incorporación a todos los niveles de las cuestiones relativas a la mujer en otras esferas, como el desarrollo.

Por último, quisiera referirme a los derechos humanos. En la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Declaración y el Programa de Acción de Viena se estipula que todos los derechos humanos son universales e inalienables. La protección y la promoción de los derechos humanos es una responsabilidad primordial de los gobiernos.

En relación con los derechos humanos, Islandia quisiera manifestar su profunda preocupación por el hecho de que este verano pasado en el Consejo Económico y Social no se consiguiera aprobar una resolución para revocar la decisión 2004/117 de la Comisión de Derechos Humanos sobre derechos humanos y responsabilidades humanas. Esa decisión, junto con el anteproyecto de declaración sobre derechos humanos y responsabilidades humanas, atenta directamente contra los pilares de los derechos humanos y contra el derecho internacional en esta materia, al afirmar que estos derechos son condicionales. Tenemos el deber de proteger todos los derechos humanos y libertades fundamentales, independientemente de que nuestros sistemas políticos, económicos y culturales sean distintos.

**Sr. Azor (Haití) (*habla en francés*):** El informe del Secretario General (A/59/346) reviste gran importancia en el contexto de los objetivos de desarrollo del Milenio. De igual importancia es el tema “Función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial”.

Mi delegación acoge con gran satisfacción las propuestas que figuran en ese informe, relativas a la celebración en 2006 del décimo aniversario de la reanudación del quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General consagrado a la administración pública y al desarrollo.

La debilidad de las instituciones estatales en los países en desarrollo es sin duda un gran freno para el desarrollo socioeconómico y contribuye a bloquear las oportunidades de lograr un desarrollo sostenible. Esta debilidad entraña necesariamente una mala gestión de los recursos disponibles y favorece la corrupción. Por lo tanto, no se puede negar la función vital que una administración pública eficiente puede desempeñar en el proceso de organización social y de creación de riqueza que todos deseamos.

Desde el decenio de 1970, muchos países han aplicado en el sector público los métodos de gestión de la empresa privada. Cabe constatar que la aplicación de las leyes del mercado en el sector público no ha mejo-

rado necesariamente el desempeño de la administración. Hay que recordar que la noción de gestión pública surgió para corregir las disfunciones, haciendo hincapié en determinados valores como la equidad, la transparencia y la responsabilidad en los asuntos de Estado.

Como muchos otros países, opinamos que hay que establecer un equilibrio entre la reforma de la administración y la gestión pública. En otras palabras, hay que lograr instituir una administración que se base en el estado de derecho y en una gestión compartida, que tenga por denominador común los aspectos sociales y culturales, si queremos realmente promover una clase dirigente auténtica que pueda regir las nuevas transformaciones del Estado.

Los esfuerzos realizados en ese sentido deben insistir en la necesidad de crear y respetar una legislación adecuada que pueda fortalecer las instituciones del Estado. La formación adecuada y un trato racional de los recursos humanos del sector público, la promoción y la creación de conocimiento e innovación, así como el aprovechamiento de las tecnologías de la información pueden fortalecer la administración pública.

En las legislaciones de nuestros Estados, la carrera y la promoción en la administración pública suelen estar garantizadas. A menudo es esto lo que motiva al funcionario. Sin embargo, el hecho de que no se respete ese criterio es perjudicial para el buen funcionamiento de la administración pública y agudiza la frustración y el desinterés de los funcionarios, lo que con frecuencia lleva a situaciones de irresponsabilidad y corrupción. Además, el perfil de los funcionarios debe concordar con las responsabilidades que se les atribuyen.

Mi país ha emprendido inexorablemente la vía de una transición que pretende ser viable e irreversible. Es importante hacer hincapié en el restablecimiento y el funcionamiento normal de las instituciones nacionales debilitadas o directamente inexistentes debido a las distintas crisis sociopolíticas que ha conocido el país. En este sentido, el Gobierno provisional tiene intención de sanear la administración pública haitiana, evitando una caza de brujas, para que pueda asumir la función que le corresponde en el proceso de desarrollo.

Mi delegación aplaude la resolución manifestada por la comunidad internacional de ayudar a restablecer y fortalecer las instituciones nacionales haitianas, que respetan el estado de derecho. Alienta a adoptar una estrategia de asistencia a largo plazo, sobre la base de

medidas concretas que permitan aliviar de forma sostenible las deficiencias de nuestras instituciones. Para poder cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, debemos enfrentar desafíos estructurales importantes, en vista de la degradación socioeconómica y el funcionamiento deficiente de las instituciones de nuestros países en desarrollo.

Quiero referirme ahora al importante tema de la función de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden mundial que dé prioridad al ser humano. Crear un nuevo orden mundial en favor del hombre fue antaño la gran preocupación de filósofos y estadistas. Ya en la época medieval se luchaba contra la metafísica para dar al hombre su verdadero lugar en el universo.

En 1945, pronto hará 60 años, los fundadores de nuestra Organización con gran elocuencia reformularon a su manera esta teoría humanista, inscribiendo en la Carta de las Naciones Unidas el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la promoción del desarrollo socioeconómico entre los objetivos y principios fundamentales de la Organización mundial. Más adelante, la Declaración Universal de Derechos Humanos consagró la naturaleza sacrosanta del respeto a la integridad física de la persona humana, así como sus derechos sociales y económicos que, de hecho, son derechos primordiales. Por lo tanto, hay que volver a colocar al hombre en el lugar que verdaderamente le corresponde. La Declaración del Milenio de 2000, por su parte, es una verdadera defensa de la rehabilitación del ser humano.

Lamentablemente, el curso de la historia, con su procesión de guerras y atrocidades, esclavitud y trata de seres humanos, discriminación racial y xenofobia, constituye una serie de violaciones sistemáticas de los derechos humanos. El terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el tráfico ilícito de estupefacientes y la pandemia del VIH/SIDA son graves amenazas que atentan contra la supervivencia del ser humano.

Actualmente, el hambre y la pobreza en el mundo amenazan la supervivencia de la humanidad. Es desconcertante y doloroso constatar que la mayoría de nuestros hermanos viven en la inmundicia y tienen que refugiarse en tugurios. La correlación entre la migración y la pobreza es cada vez más directa y exige medidas urgentes de parte de nuestros dirigentes. Centenares de millones de personas viven en condiciones materiales infrahumanas, y su única perspectiva es la pobreza y una existencia marginal. Ni siquiera tienen acceso al agua potable. Más de 1.200 millones de per-

sonas en el mundo en desarrollo sobreviven con menos de un dólar al día, mientras 800 millones sufren de malnutrición y 153 millones de niños de menos de cinco años tienen deficiencias de peso.

Por otra parte, el pan de la enseñanza se le niega a una multitud de nuestros hijos que no logran culminar el ciclo completo de enseñanza primaria. Las epidemias siegan las poblaciones. El proceso de degradación del medio ambiente se está acelerando, y sus consecuencias son a menudo desastrosas. Mi país acaba de sufrirlas con ocasión del paso del ciclón Jeanne. Los derechos de las personas se ven aplastados constantemente.

Además, las exigencias de la globalización de la economía, a menudo no adaptadas a la realidad socioeconómica de nuestros Estados, privilegian las leyes del mercado en detrimento del hombre y, en lugar de ofrecer oportunidades a la población, la empobrecen y engendran convulsiones sociales y situaciones de grave inestabilidad política, con lo cual se retarda el proceso de desarrollo.

Alcanzar el desarrollo, haciendo realidad los objetivos de desarrollo del Milenio, implica superar las barreras de la ignorancia y la pobreza, elevando al hombre a la altura de su plena dignidad. Ello entraña por parte de los dirigentes de los países en desarrollo un verdadero compromiso de mostrarse decididos a emprender una política de reforma y a fortalecer la gobernanza, a fin de servir mejor los intereses de nuestra población. Para alcanzar estos objetivos, también es indispensable propugnar una alianza mundial en la que los países ricos reafirmen su compromiso de brindar una verdadera asistencia.

Es cierto que es esencial la determinación de los Estados de emprender una verdadera democratización de las sociedades y una efectiva rehabilitación de las instituciones. No obstante, el apoyo de las Naciones Unidas es sumamente necesario para ayudar a los gobiernos a formular políticas eficaces que permitan hacer frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades que ofrece un mundo que se urbaniza cada vez más.

En este sentido, mi delegación reitera el llamamiento hecho por el Secretario General en 2003 en su informe sobre la aplicación de la Declaración del Milenio, según el cual el acceso a los mercados de los países desarrollados, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda proporcionarían a los países en desarrollo una oportunidad justa de reducir la pobreza extrema dentro de sus fronteras.

**Sra. Iamsudha** (Tailandia) (*habla en inglés*): Esta declaración se formula en nombre del Representante Permanente de Tailandia ante las Naciones Unidas.

Tailandia está firmemente convencida de que la concretización de un enfoque del desarrollo centrado en la persona y en la habilitación del individuo, en particular mediante los objetivos de erradicación de la pobreza, logro del pleno empleo y mejoramiento de la integración social, está indisolublemente vinculado a la paz y la seguridad internacionales. A partir de esta convicción, Tailandia confiere suma importancia a la labor del Consejo Económico y Social, principal órgano normativo de las Naciones Unidas —después de la Asamblea General— cuyo mandato le otorga la autoridad de coordinar las actividades relativas al desarrollo económico y social internacional.

Mi delegación ha estudiado cuidadosamente el informe presentado por el Consejo Económico y Social, y desea compartir las siguientes opiniones a fin de contribuir al fortalecimiento de la labor de dicho Consejo.

Tailandia considera que los objetivos de desarrollo del Milenio podrían servir de fundamento para definir un Consejo Económico y Social más orientado a la acción y proporcionar a la labor y el programa de éste un carácter más centrado. No obstante, hay que dar al Consejo una función más realzada y definida con mayor claridad como foro para examinar y evaluar los esfuerzos de todo el sistema de las Naciones Unidas en pro del logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En este mundo globalizado y que avanza con tanta rapidez, la credibilidad del Consejo Económico y Social depende en gran medida de su capacidad para responder de forma más oportuna y flexible a las crisis y oportunidades de la actualidad. Por consiguiente, puede ser necesario que el Consejo goce de la flexibilidad para celebrar, según se requiera, más reuniones centradas en cuestiones especiales según lo requieran las cuestiones urgentes y vitales.

Para aumentar su visibilidad y perfil político, el Consejo Económico y Social necesitaría, ante todo, incrementar sus conocimientos profesionales y su especialización en temas económicos y sociales. El Consejo también podría beneficiarse si convocara más debates normativos de alto nivel sobre temas intersectoriales económicos y de desarrollo social, en los que participarían representantes de diversos sectores de los gobiernos, así como de las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y el sector privado. Debe

alentarse el análisis de cuestiones relacionadas entre sí, tales como la estrategia y gestión macroeconómica mundial, la adecuación de los fondos para la financiación del desarrollo y la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, ya que pueden ayudar mucho al Consejo Económico y Social a realizar su trabajo.

Para racionalizar y mejorar la eficacia de su labor, el Consejo Económico y Social debe centrar la atención de sus actividades en su razón de ser fundamental, que es la de servir de órgano normativo general para los numerosos programas y comisiones que supervisa.

Con respecto a su relación con otros órganos e instituciones y con la sociedad civil, el Consejo Económico y Social debe seguir creando alianzas entre el sector privado y el sector público y promover la toma de conciencia entre el público acerca de los temas del desarrollo. Como uno de los principales vínculos oficiales de la sociedad civil con las Naciones Unidas, el Consejo debe seguir identificando formas que permitan a la sociedad civil contribuir de forma más eficaz y sustancial a su labor. Hay que hacer mayor hincapié en la participación del sector privado en el programa de desarrollo mundial de las Naciones Unidas.

El Consejo Económico y Social debe también desarrollar una coordinación más definida con las organizaciones financieras internacionales y las agrupaciones económicas regionales —por ejemplo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el Grupo de los Ocho y el Grupo de los Veinte— alentándolos a presentar sus informes anuales para que el Consejo Económico y Social los evalúe y formule sus observaciones. Dicho enfoque no pretende inmiscuirse en esas organizaciones, sino garantizar una coherencia general, fortalecer la rendición de cuentas política de cada organización y fomentar alianzas genuinas con el Consejo Económico y Social.

Además de forjar alianzas más estrechas con otras organizaciones conexas, el Consejo Económico y Social también debe ampliar su coordinación con el Consejo de Seguridad sobre situaciones de seguridad económica concretas, y mejorar su coordinación con la Asamblea General, a fin de fortalecer la complementariedad y, al mismo tiempo, evitar la duplicación innecesaria de actividades.

En opinión de Tailandia, la idea de crear un marco para la promoción de un nuevo orden humano mundial hace hincapié en el fortalecimiento de la cooperación multilateral para el desarrollo y la adopción de un

enfoque integral del desarrollo socioeconómico. Habida cuenta de la naturaleza universal de las Naciones Unidas y el reconocimiento de que gozan sus mandatos, sin lugar a dudas este órgano mundial debe desempeñar el papel primordial en la promoción de un nuevo orden humano mundial. De ahí la necesidad de fortalecer también la función y la capacidad del Consejo Económico y Social como órgano de coordinación primordial de las Naciones Unidas para el desarrollo económico y social, a fin de contribuir con eficacia a la promoción de un orden humano mundial.

Tailandia apoya todas las iniciativas y esfuerzos destinados a por fortalecer el papel del Consejo Económico y Social. La presentación de su candidatura para las elecciones del Consejo este año refleja la determinación de Tailandia de contribuir activamente a la labor del Consejo y fortalecer dicha labor, así como de ayudar a colmar brechas y forjar alianzas entre los países desarrollados, los países en desarrollo y los países menos adelantados, en aras de la realización plena y efectiva de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente.

**Sr. Aliyev** (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): A mi delegación le complace participar en las deliberaciones de la Asamblea General sobre el informe del Consejo Económico y Social (A/59/3 y Add.1). Quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento a la Embajadora Marjatta Rasi de Finlandia, Presidenta del Consejo, por su atinada dirección y valiosa contribución al éxito de las actividades del Consejo Económico y Social durante el año 2004.

Nos complace observar que el Consejo se compromete cada vez más con la promoción del desarrollo económico y social formulando orientaciones y recomendaciones en materia de políticas. Reconocemos el importante papel que desempeña el Consejo en la tarea de velar por la coordinación del seguimiento y la aplicación de las recomendaciones de todas las conferencias y cumbres principales de las Naciones Unidas, cuya atención se ha centrado en la necesidad de actuar con arreglo a los compromisos convenidos. A nuestro juicio, con la prosecución de sus tareas se reconocerá ampliamente la contribución que hacen el Consejo y las Naciones Unidas en su conjunto al desarrollo económico y social. La elaboración de un programa de trabajo plurianual sobre la base de un enfoque multi-sectorial es un valor añadido importante que fortalecerá aún más el papel del Consejo en el proceso de examen

y seguimiento, y aguardamos con interés la pronta adopción de ese programa.

Mi delegación recalca la importancia de una mayor interacción del Consejo con las instituciones financieras y comerciales internacionales. Consideramos que las reuniones de primavera del Consejo, en el contexto amplio de la financiación para el desarrollo, constituyen un foro importante de diálogo para promover la coherencia, mantener un enfoque de colaboración y evaluar la eficacia del mecanismo de seguimiento de Monterrey.

En el proceso de aplicación, es crucial el apoyo de las comisiones orgánicas, y en este sentido valoramos sus esfuerzos para consolidar su trabajo. Aguardamos con interés el 13º período de sesiones de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y estimamos que la celebración de un período de sesiones sobre políticas debería arrojar opciones normativas orientadas a la práctica sobre la base de las decisiones adoptadas en el período de sesiones de examen y los detalles de cada uno de los exámenes temáticos. La coherencia normativa es esencial, y en el período de sesiones se debería establecer cómo se pueden identificar en los medios de aplicación las cuestiones interrelacionadas.

Azerbaiyán apoya el fortalecimiento de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Además, creemos que la solicitud del ACNUR de que se establezca un mecanismo para abordar el problema complejo de los desplazados internos se considerará de manera positiva. Entre tanto, aplaudimos la recomendación del Consejo de aumentar el número de miembros del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado.

Valoramos los esfuerzos encaminados a racionalizar los métodos de trabajo del Consejo, entre otras cosas mejorando el diálogo con la Mesa de las comisiones orgánicas. De esa manera el Consejo podría centrar su atención en las actividades concretas que requiera la movilización de una respuesta de todo el sistema de las Naciones Unidas. A este respecto, pensamos que las resoluciones 50/227 y 52/12 B de la Asamblea General constituyen un marco esencial para continuar con estos esfuerzos.

Para concluir, quisiera recalcar la importancia de la contribución del Consejo Económico y Social a los preparativos de la reunión plenaria de alto nivel de 2005, con arreglo a la resolución 58/291 de la Asamblea General.

**Sr. Suazo** (Honduras): Mi intervención está relacionada con el tema 12 del programa: el informe del Consejo Económico y Social (A/59/3 y Add.1). En primer lugar, permítaseme agradecer la presentación del informe a la Embajadora Marjatta Rasi de Finlandia, así como el excelente trabajo que ha realizado al frente de dicho Consejo durante el año 2004.

Sobre ese informe mi delegación desea hacer unos pocos comentarios estrictamente de naturaleza procedimental. El informe del Consejo Económico y Social reviste especial importancia para los países en vías de desarrollo, en particular los países menos adelantados, los países amparados por la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, y los pequeños Estados insulares altamente vulnerables al medio ambiente. Honduras en más de alguna medida no escapa a estos calificativos, y allí radica nuestro interés especial en este informe. Éste, en esencia, señala a nuestra atención las actividades en materia de coordinación de la cooperación internacional y toma de decisiones políticas en esa esfera. En el informe el Consejo presenta a esta Asamblea General sus recomendaciones acerca de las políticas que han de seguirse.

Siendo ésta la primera vez que el informe se conoce y se presenta directamente a la Asamblea General para su posterior aprobación, este nuevo procedimiento merece nuestra especial atención y consideración. Como es de su conocimiento, los diversos temas y segmentos del informe eran considerados en el pasado en la Segunda Comisión de la Asamblea General. Esto permitía a las delegaciones escuchar e intercambiar opiniones con los altos oficiales responsables de las distintas dependencias del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría General, en particular los temas relacionados con la coordinación de las políticas de desarrollo socioeconómico.

La interacción permitía elevar consultas, quejas, proponer soluciones y aclarar conceptos sobre el contenido en sus áreas de trabajo, además de agilizar el proceso legislativo de la comisión antes de que las resoluciones pasaran a esta Asamblea.

La reforma aprobada durante la sesión pasada nos ha dejado hoy sin ese paso esencial de consulta, de diálogo, al elevar este informe directamente al plenario. Lo anterior es de preocupación y consideramos que

un mecanismo debe encontrarse para subsanar esta falta de comunicación, coordinación y proceso de información entre las delegaciones y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Las delegaciones, en particular las antes referidas, de los pequeños Estados insulares, los países menos adelantados y de los países amparados por la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, no pueden ser privados de información puntual en materias tan sensibles relacionadas con su desarrollo. De otra parte, se debe considerar la posibilidad de facilitar las actividades de las delegaciones ante la Asamblea General. Normalmente, los delegados ante el Consejo Económico y Social son, por la naturaleza de las materias, los delegados ante la Segunda Comisión. Las misiones ahora deben redoblar esfuerzos durante el examen de este informe del Consejo Económico y Social en el plenario.

Finalmente, mi delegación desea reconocer la necesidad de una mayor y mejor coordinación entre el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. Los pasos dados hasta ahora son positivos, pero aún queda mucho por hacer. La constante reforma y revitalización del Consejo Económico y Social es una tarea común.

Mi delegación, en el transcurso de este debate, propondrá, junto con algunos países amigos, un proyecto de resolución sobre administración pública y desarrollo, que esperamos, cuente con el apoyo de esta Asamblea. Este proyecto de resolución está orientado a dar seguimiento a los programas contra la corrupción, el fomento de las buenas prácticas en la gestión de los servicios públicos, la información tecnológica al servicio de la población civil y el gobierno electrónico. El propósito esencial es dar seguimiento al proceso legislativo en esta materia que anteriormente se realizaba en la Segunda Comisión de manera consensuada.

Con espíritu constructivo, en un futuro, analizaremos la posibilidad de recomendar la inscripción de temas puntuales de carácter económico y social en el programa de la Segunda Comisión

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate de los dos temas del programa. La Asamblea ha concluido así la presente etapa del examen de los temas 12 y 41 del programa.



## Temas 35 y 47 del programa

### Cultura de paz

**Notas del Secretario General** (A/59/201 y A/59/223)

**Proyecto de resolución** (A/59/L.15)

### El deporte para la paz y el desarrollo: Año Internacional del Deporte y la Educación Física

**Informe del Secretario General** (A/59/268)

**Proyecto de resolución** (A/59/L.9)

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Invito al representante de Túnez a que presente el proyecto de resolución A/59/L.9.

**Sr. Hachani** (Túnez) (*habla en árabe*): En nombre de la delegación de Túnez, deseo leer ante la Asamblea General la siguiente declaración:

Al celebrar el quincuagésimo noveno aniversario del Día Internacional de las Naciones Unidas, reafirmamos nuestro respeto por los principios y nobles propósitos que llevaron a la creación de la Carta de las Naciones Unidas. Estos propósitos incluyen los esfuerzos por la paz, la seguridad y el desarrollo y los medios necesarios para conseguirlos. En un momento en el que la comunidad internacional se prepara para celebrar, en 2005, el Año Internacional del Deporte y la Educación Física, tal como se establece en la resolución 58/5 aprobada por unanimidad el 3 de noviembre de 2003, Túnez quisiera aprovechar la oportunidad para reiterar su agradecimiento a los Estados y organizaciones regionales e internacionales y a los organismos especializados de las Naciones Unidas que han apoyado esta resolución.

Esperamos que el proyecto de resolución A/59/L.9, que tiene como finalidad hacer realidad los objetivos que se desean en los ámbitos de la educación, la salud y la sociedad y en la consolidación de la paz y el desarrollo en todo el mundo, cuente con el apoyo y el interés de todas las partes.

Túnez está convencido de la importancia que tienen el deporte y la educación física, factores muy importantes para la salud mental y que sirven para fomentar la cohesión social. Mi país reafirma que los aspectos culturales y de desarrollo de este proyecto de resolución se corresponden con los objetivos internacionales, en especial, con las de la Declaración del Milenio en la que se instaba a una mayor cooperación,

coordinación, tolerancia, solidaridad, así como celebración de consultas y diálogos.

A nuestro juicio, corresponde a la comunidad internacional establecer las bases sólidas para las actividades físicas y relacionadas con el deporte en un marco que cuente con las condiciones materiales y sociales adecuadas, de modo que se contrarreste todo impedimento a las actividades deportivas y al desarrollo, entre ellos, los que puedan poner en peligro la salud mental y física de los deportistas, en especial, el uso de esteroides o dopaje o la utilización de los atletas con fines comerciales. Para ello tendremos que adoptar mecanismos que permitan proteger a los atletas de conformidad con los principios establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño. También tendremos que encarar a toda persona o situación que pueda tratar de contravenir el reglamento deportivo o las reglas del juego limpio.

Una vez más, queremos decir que la salud, el desarrollo, la paz y la educación, son las cuatro dimensiones que se desea fortalecer en este proyecto de resolución. Estos objetivos sólo pueden conseguirse a través de una estrecha cooperación entre todos los organismos deportivos e internacionales, de manera que puedan adoptarse medidas eficaces e innovadoras destinadas a contribuir a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en los países en desarrollo, y ayudarlos a fortalecer sus capacidades y a adoptar medidas prácticas en el ámbito deportivo y de la educación física.

Túnez espera que haya una coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional y de todas las partes interesadas de manera que en este Año Internacional del Deporte y la Educación Física podamos lograr los objetivos que figuran en el proyecto de resolución fomentando actividades para reforzar el principio del deporte sin violencia o sin dopaje. Esperamos que en 2005, la comunidad deportiva internacional pueda adoptar una convención internacional contra el uso de los esteroides además de un “código de buenas prácticas” del deporte.

Tengo ahora el honor de presentar el proyecto de resolución A/59/L.9, titulado “El deporte como medio de promover la educación, la salud, el desarrollo y la paz”. Desde la publicación del proyecto de resolución, los siguientes países se han sumado a la lista de patrocinadores: Arabia Saudita, Argentina, Armenia, Austria, Bahrein, Bélgica, Brunei Darussalam, Cabo Verde,

Chipre, Costa Rica, Croacia, El Salvador, Eritrea, Georgia, Ghana, Indonesia, Irlanda, Italia, Japón, Kazajistán, Liechtenstein, Luxemburgo, Madagascar, Malasia, Mónaco, Mongolia, Omán, Pakistán, Palau, Panamá, Portugal, República Centroafricana, República de Moldova, República Democrática del Congo, Rwanda, San Vicente y las Granadinas, Senegal, Sudán, Tailandia, Timor-Leste, Trinidad y Tabago, Turkmenistán, Ucrania, Viet Nam y Yemen.

El proyecto de resolución que estamos examinando, que se basa en la resolución 58/5 de la Asamblea General, ha recibido un gran apoyo y es el resultado del esfuerzo colectivo. Hemos mantenido intensas consultas con los Estados que he mencionado anteriormente antes de presentarlo ante la Asamblea. Aprovecho la oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento a todas las delegaciones y órganos de las Naciones Unidas que se han interesado por este proyecto de resolución, por sus contribuciones y por habernos ayudado en el logro de los objetivos a los que aspirábamos para el Año Internacional del Deporte y la Educación Física. En especial, deseo dar las gracias al Sr. Adolf Ogi, Asesor Especial del Secretario General sobre el deporte para el desarrollo y la paz, y al Sr. Jacques Rogge, Presidente del Comité Olímpico Internacional, por sus incansables esfuerzos en este sentido.

Al igual que la resolución 58/5, en este proyecto de resolución se abordan los objetivos del deporte y de la educación física en el mundo de hoy. Además, se insta a los Gobiernos y organismos internacionales, y a otros órganos relacionados con el deporte, a que organicen actos deportivos internacionales para conmemorar el Año Internacional del Deporte y la Educación Física y, por consiguiente, a que expresen su compromiso con la realización de uno de sus objetivos, a saber, el fortalecimiento del papel del deporte y la educación física en los programas y políticas de desarrollo para difundir una cultura de paz y los valores del diálogo y la comprensión entre los pueblos. El proyecto de resolución también tiene como objetivo animar a los gobiernos y órganos deportivos internacionales a que pongan en marcha programas de desarrollo y asociaciones que puedan contribuir a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y ayudar a los países en desarrollo a fortalecer su capacidad en materia deportiva y de educación física. Además, en el proyecto de resolución se propone una serie de medidas para hacer del deporte y de la educación física un medio para la consecución de un mundo más seguro. En el proyecto se

hace hincapié en la necesidad de aplicar las convenciones internacionales para evitar el dopaje en todos los deportes.

Debido a sus distintos compromisos, el Secretario General Kofi Annan dará inicio al Año Internacional del Deporte y la Educación Física el 5 de noviembre, en lugar del 27 de octubre de 2004. Por ello, en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución debería rezar lo siguiente:

“Decide dar inicio, el 5 de noviembre de 2004, al Año Internacional del Deporte y la Educación Física como medio de promover la educación, la salud, el desarrollo y la paz.”

Para concluir, la delegación de Túnez y otras delegaciones patrocinadoras, esperamos que la Asamblea General apruebe este proyecto de resolución y dé inicio al Año Internacional del Deporte y la Educación Física, un año que ayudará a garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Filipinas para que presente el proyecto de resolución A/59/L.15.

**Sr. Baja** (Filipinas) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución de la delegación de Filipinas, titulado “Promoción de la cooperación entre religiones” (A/59/L.15), bajo el tema 35 del programa, “Cultura de paz”.

La brevedad de nuestro proyecto de resolución está en línea con la decisión de la Asamblea de agilizar todos los proyectos de resolución. Pese a que el proyecto de resolución se explica por sí mismo, de conformidad con la práctica habitual, pronto celebraremos consultas oficiosas al respecto.

El año pasado Filipinas presentó un proyecto de resolución sobre este mismo tema. Hemos dejado que el concepto germinara en las mentes de los miembros de las delegaciones y en sus capitales durante un año. Los recientes acontecimientos positivos han reforzado nuestro convencimiento de que sería oportuno presentar una versión revisada durante el actual período de sesiones. Únicamente quiero resaltar tres de esos recientes alentadores acontecimientos.

Primero, en cuanto al Grupo de personas eminentes encargado de examinar las relaciones entre las Naciones Unidas y la sociedad civil creado por el Secretario General el año pasado, en el párrafo 156 del

informe sobre sus actividades, también conocido como el informe Cardoso (A/58/817), se dice que algunos grupos interesados de la sociedad civil, entre ellos los grupos religiosos y espirituales, “merecen que las Naciones Unidas les presten más atención debido a sus funciones expresamente representativas o a su gran número de miembros”. Citaré cinco funciones importantes de los grupos religiosos y espirituales que se mencionan en ese mismo párrafo: Proporcionan un poderoso liderazgo comunitario, sirven para formar la opinión pública, ofrecen asesoramiento sobre cuestiones éticas, facilitan la reconciliación entre las comunidades en conflicto, y, en último lugar, sirven para detectar las necesidades de los grupos vulnerables. Las naciones son conscientes de la importancia de esas funciones y el hecho de que el Grupo de personas eminentes lo haya reiterado, nos recuerda la necesidad de eliminar toda forma de intolerancia religiosa.

En segundo lugar, la UNESCO presentó importantes conclusiones en su informe, titulado “Promoción de la comprensión, la armonía y la cooperación religiosas y culturales” (véase A/59/201), transmitido de conformidad con la resolución 58/128. Quiero referirme a algunas conclusiones de la UNESCO.

En primer lugar, en el párrafo 33 del informe se dice:

“Una dimensión de particular importancia del diálogo entre civilizaciones es el diálogo interreligioso, que implica el diálogo tanto entre religiones como en el seno de una religión. De hecho, la cuestión fundamental planteada por el diálogo entre civilizaciones es el lugar de la ética en la relación entre las sociedades, los pueblos y las personas.”

En segundo lugar, en el párrafo 35 se señala:

“En ese contexto, las religiones y creencias del mundo podrían contribuir enormemente a la promoción de una cultura de paz si resuelven, por un lado, encarar colectivamente los problemas que afronta el mundo actual, como el terrorismo y la violencia sectaria y, por el otro, practican al mismo tiempo la tolerancia en el seno de sus respectivas comunidades religiosas y en su relación con otros credos.”

En tercer lugar, en la cumbre celebrada a comienzos de este mes en Hanoi y copresidida por Viet Nam y los Países Bajos, los jefes de Estado o de Gobierno de

la Reunión Asia-Europa (ASEM) decidieron adoptar la iniciativa denominada “Diálogo interreligioso”. La ASEM es una agrupación interregional de Estados Miembros de la Unión Europea y de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, en la que participan también China, el Japón y la República de Corea. El tema de esta iniciativa histórica de la ASEM, patrocinada por Indonesia y el Reino Unido es “Fomentar la armonía interreligiosa en el seno de la comunidad internacional”. Sus objetivos son, primero, fomentar el respeto mutuo entre todos los credos y todas las religiones de Asia y Europa; segundo, proponer recomendaciones para actualizar la armonía entre religiones dentro de la comunidad internacional y, tercero, ampliar el papel de la sociedad civil religiosa en la aplicación de la diplomacia oficiosa.

En la cumbre más reciente de la ASEM, la Presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal-Arroyo, apoyó firmemente la propuesta de Indonesia y Guinea-Bissau de establecer un diálogo interreligioso para ayudar a prevenir el terrorismo y promover el entendimiento religioso como componente del diálogo entre civilizaciones y culturas. En ese sentido, la Presidenta también pidió que se activara el grupo ASEM en las Naciones Unidas para impulsar esa idea.

Todos estos acontecimientos validan la visión del Presidente del Congreso de Filipinas, Sr. José de Venecia, quien hace dos años formuló esta propuesta a los dirigentes de los Estados Unidos, la Unión Europea y Asia, por haber llegado el momento de realizar un examen profundo de ese tema y de adoptar medidas al respecto. En su intervención ante la Asamblea General el mes pasado, el Secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas destacó este tema.

Esos tres acontecimientos subrayan la importancia del proyecto de resolución que mi delegación presenta en el día de hoy. Filipinas ha reconocido públicamente las importantes funciones que desempeñan los grupos religiosos y espirituales, como señaló el Grupo de Personas Eminentes encargado de examinar la relación entre las Naciones Unidas y la sociedad civil. De hecho, Filipinas tradujo este reconocimiento en medidas concretas cuando utilizó los servicios de un grupo interreligioso para ayudar a solucionar los problemas que tenían lugar al sur de nuestro país.

Sobre la base de su propia experiencia, Filipinas apoya firmemente las conclusiones de la UNESCO sobre el papel vital que desempeñan las religiones en el

diálogo entre civilizaciones y en la promoción de la cultura de paz.

Otros acontecimientos recalcan la necesidad urgente de cooperación entre las religiones. Según se informa, el Senegal organizará en el futuro próximo una conferencia internacional de todas las religiones para conocer sus opiniones sobre la forma en que pueden contribuir a aliviar las acuciantes inquietudes internacionales. Se ha informado también de que los dirigentes religiosos de Eritrea y Etiopía se reunieron para ayudar a establecer una paz duradera entre sus dos países. En el debate general celebrado el mes pasado, el Presidente del Gobierno de España propuso la creación de una alianza de civilizaciones entre los mundos occidental y árabe-musulmán, y prevé presentar una propuesta al Secretario General para el establecimiento de un grupo de alto nivel que examine el tema.

En nuestro país sede, los Estados Unidos, hay diferentes agrupaciones interreligiosas que cooperan con éxito para ayudarse así mismas, ayudar a las personas sin hogar y encarar otros problemas sociales. Otros países tienen sus propios mecanismos interreligiosos, apoyados por sus gobiernos o por organizaciones no gubernamentales.

Todas estas experiencias nacionales positivas deben darse a conocer y compartirse. Es por ello que, en el proyecto de resolución, Filipinas propone que el Secretario General recabe las opiniones de los gobiernos y otros órganos sobre la forma en que es posible promover y seguir fortaleciendo la cooperación entre religiones.

Para concluir, quiero volver a señalar a la atención de este órgano la Declaración aprobada por el Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, celebrado en Kazajstán. En ese documento, los referidos dirigentes expresaron su deseo común de paz, su oposición a la violencia y su apoyo al desarrollo, a la promoción de la armonía, al entendimiento mutuo y a la cooperación para evitar los conflictos y promover la buena voluntad, razón de ser del proyecto de resolución A/59/L.15.

**Sr. Hackett** (Barbados) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) sobre el tema 47 del programa, titulado “El deporte para la paz y el desarrollo: Año Internacional del Deporte y la Educación Física”.

Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General por su informe contenido en el documento A/59/268, donde se describen las actividades emprendidas y previstas en apoyo al Año Internacional.

Los países de la CARICOM apoyan los objetivos del sistema de las Naciones Unidas para el Año Internacional del Deporte y la Educación Física, que se resumen en el informe del Secretario General, y estamos comprometidos a emprender actividades en apoyo a dicho Año.

Estamos de acuerdo en que el deporte puede utilizarse como fuerte promotor del desarrollo y la paz. Además, creemos que esto puede comenzar desde la infancia, dado que el deporte es una vía de participación para los niños y los jóvenes a fin de que incorporen valores y lecciones que pueden ser duraderos. Es por ello que los países de la CARICOM aprecian los esfuerzos del Asesor Especial del Secretario General sobre el deporte para el desarrollo y la paz en la concienciación sobre la necesidad de fortalecer de la educación física y el deporte en los sistemas de educación. Felicitamos al UNICEF por recalcar este tema en sus programas de trabajo.

El deporte también promueve el espíritu de amistad, solidaridad y juego limpio, y enseña el trabajo en equipo, la disciplina, el liderazgo, la confianza y el respeto al prójimo e incluso habilidades para encarar los problemas. Las actividades deportivas pueden proporcionar un entorno de apoyo y autosustentación que puede ayudar a preparar a los jóvenes para encarar los difíciles retos que casi de seguro encararán en su vida.

Los países de la CARICOM tienen un largo historial en el uso del deporte en las escuelas con miras al desarrollo de los niños. Sin embargo, el cambio de los valores de la sociedad crea nuevos retos para poder incorporar el deporte en esta forma y esperamos trabajar con el UNICEF y la UNESCO para que incorporen el deporte y la educación física en algunos de sus programas para los países y la región del Caribe.

Como países jugadores de cricket, también alentamos al UNICEF a incluir a los órganos rectores mundiales y regionales de este deporte en sus alianzas con el mundo deportivo. En 2007, la región de la CARICOM acogerá la Copa Mundial de Cricket y creemos que el período que habrá de transcurrir desde este momento hasta el comienzo de ese campeonato sería un buen momento para establecer esa asociación.

**Sr. Zhang Yishan** (China) (*habla en chino*): El deporte sirve de puente entre las diferentes naciones, civilizaciones y religiones. Los Juegos Olímpicos contemporáneos han reforzado la aspiración humana de paz, desarrollo y mejoramiento personal. El concepto olímpico de “más alto, más rápido y más fuerte” ya está profundamente arraigado en los corazones de los pueblos del mundo, incluida su juventud. Eso quedó demostrado claramente por el éxito de los XXVIII Juegos Olímpicos y los 12º Juegos Paraolímpicos, celebrados en Atenas este año. Al respecto, queremos dar las gracias al Gobierno y al pueblo de Grecia por su contribución a ese esfuerzo.

En el contexto de la promoción de la paz y el desarrollo, las Naciones Unidas han trabajado arduamente para divulgar el espíritu olímpico. El año pasado, la Asamblea General aprobó una resolución en la que proclamó 2005 como Año Internacional del Deporte y la Educación Física. Esperamos que la comunidad internacional aproveche esta oportunidad para adherirse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, promover la paz y el desarrollo por medio del deporte, abogar en favor del diálogo y el intercambio entre las diferentes civilizaciones y luchar por construir un mundo de paz y prosperidad.

El Gobierno de China asigna gran importancia a la promoción del deporte. Nuestro objetivo fundamental es lograr una mejor salud para el pueblo y mejorar el estado físico al nivel nacional. Desde 1995, cuando el Gobierno de China promulgó el “programa para fortalecer la salud nacional”, China ha alcanzado importantes logros en sus empeños deportivos. Ha aumentado la conciencia pública sobre la salud y la forma de mejorarla, se multiplican las actividades deportivas populares, y en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria la educación física es una asignatura fundamental.

En los Juegos Olímpicos celebrados en Atenas este año, el equipo de China obtuvo 32 medallas de oro, lo que constituye un récord histórico. En los 12º Juegos Paraolímpicos que siguieron a ello, el equipo de China obtuvo el primer lugar en medallas de oro y en total de medallas. Los atletas chinos añadieron un importante capítulo a los anales de las Olimpiadas en la tierra natal de éstas, y compartieron la gloria y el sueño olímpicos con los amantes de las Olimpiadas del mundo entero.

En 2008, China acogerá en Beijing los XIX Juegos Olímpicos y los 13º Juegos Paraolímpicos. El

Gobierno y el pueblo de China trabajan de forma denodada y sin escatimar esfuerzos para prepararse con miras a ese acontecimiento. La construcción de estadios e instalaciones y la creación de la infraestructura biológica, ambiental, social y urbana avanzan de forma ordenada. Seguiremos trabajando con el Comité Olímpico Internacional y con los gobiernos para hacer gala del espíritu olímpico y haremos nuestro mayor esfuerzo para hacer de las Olimpiadas de Beijing una excelente ocasión para mantener la paz, promover el desarrollo, aumentar los intercambios entre las diferentes civilizaciones y fortalecer la amistad entre los pueblos de todos los países.

**Sr. Maurer** (Suiza) (*habla en francés*): Interveniré hoy con relación al tema 47 del programa.

Mi delegación acogió con gran interés el informe del Secretario General sobre el deporte al servicio de la paz y el desarrollo y el Año Internacional del Deporte y la Educación Física. Asimismo, saludamos el hecho de que ese informe pueda debatirse al mismo tiempo que el proyecto de resolución sobre el deporte como medio de promover la educación, la salud, el desarrollo y la paz.

En ambos textos se recalca una vez más el hecho de que el deporte puede hacer una gran contribución a la promoción de la paz y al logro de diversos objetivos del desarrollo, a saber, objetivos individuales, sociales, culturales o económicos. El deporte es vehículo transmisor de los valores humanos fundamentales que coinciden con los que se establecen en la Carta de las Naciones Unidas, como el respeto al contrincante, el reconocimiento de las reglas, el juego limpio y el espíritu de equipo.

Desde hace tiempo, Suiza trata de promover por diferentes vías la utilización eficaz del deporte en favor del desarrollo y la paz. Por iniciativa del Sr. Adolf Ogi, Asesor Especial del Secretario General sobre el deporte para el desarrollo y la paz y ex Presidente de la Confederación Suiza, mi país organizó en Macolin, en febrero de 2003, la Conferencia Internacional sobre el Deporte y el Desarrollo, en la que se dieron cita 380 representantes de 55 países y de toda la sociedad, con miras a intercambiar información y experiencias. La Declaración de Macolin, aprobada en esa ocasión, así como sus recomendaciones son hoy día fuente de inspiración y orientación en el mundo entero para las actividades que se inscriben en el ámbito del deporte y el desarrollo. En el marco de su cooperación para el desarrollo y de sus

acciones en materia de asistencia humanitaria, Suiza apoya numerosos proyectos y programas en los que el deporte se considera como medio que debe permitir el logro de los objetivos humanos, sociales y económicos.

El Año Internacional del Deporte y la Educación Física es una excelente ocasión para fortalecer, a los diferentes niveles de la sociedad, la conciencia de la enorme capacidad del deporte para promover de la paz, el desarrollo y la salud. Este Año del Deporte 2005 favorecerá también el fomento de la cooperación entre los diversos protagonistas y la creación de asociaciones concretas y duraderas. Suiza contribuirá al logro de esos objetivos en los planos internacional y nacional.

En el plano internacional, mi país tiene la intención de seguir apoyando al Asesor Especial del Secretario General sobre el deporte para el desarrollo y la paz; prestar asistencia financiera y logística a la Oficina del Año Internacional del Deporte y la Educación Física de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra; celebrar en Macolin, del 4 al 6 de diciembre de 2005, la segunda Conferencia Internacional sobre el Deporte y el Desarrollo, que marcará al mismo tiempo el punto culminante y el fin del Año Internacional del Deporte 2005; y publicar un folleto sobre el tema del deporte para el desarrollo y la paz, en el que autores de diferentes países resumirán sus experiencias y conclusiones actuales y mostrarán las posibilidades de desarrollo que aún pueden aprovecharse. Trataremos también de integrar el deporte de manera sistemática a las actividades de Suiza en materia de cooperación para el desarrollo y asistencia humanitaria, profundizaremos en el papel que éste puede desempeñar e intercambiaremos experiencias de manera constante con organizaciones de desarrollo bilaterales y multilaterales.

Al nivel nacional, Suiza creó un comité nacional para el Año Internacional del Deporte, integrado por entidades gubernamentales, asociaciones deportivas, organizaciones no gubernamentales, así como representantes del comercio y las ciencias. La función de este comité consiste en coordinar las actividades con las escuelas, las asociaciones deportivas, las organizaciones no gubernamentales y los sectores de la economía y las ciencias. En nuestro país se prevé organizar miles de actividades el marco del Año Internacional del Deporte y la Educación Física.

Entre esas actividades se incluyen las siguientes: “la escuela se mueve”, una campaña en la que en más de mil aulas los niños practicarán actividades físicas

todos los días durante un trimestre; “Suiza se mueve”, una campaña en la que en la mayoría de las 2.900 comunas suizas se organizarán actividades deportivas para toda la población; y, por último, una campaña de educación sobre el tema “El deporte y el desarrollo” que se llevará a cabo en todas las escuelas del país.

El proyecto de resolución que examinamos hoy concuerda plenamente con ese espíritu. En él se invita a todos los actores a fortalecer su compromiso con el deporte para el desarrollo y la paz y su cooperación con él, y esto se hace con miras a lograr no sólo un mundo más sano, sino también un mundo más justo y más pacífico. Como sede del Comité Olímpico Internacional y de muchas otras asociaciones deportivas privadas, Suiza apoya plenamente ese proyecto de resolución.

**Sra. Moore** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): A la delegación de los Estados Unidos le complace que hoy se examine el tema del programa titulado “El deporte para la paz y el desarrollo: Año Internacional del Deporte y la Educación Física”.

Desde hace muchísimos años, los Estados Unidos apoyan los acontecimientos atléticos internacionales para profesionales y aficionados e incluso han sido la sede de ocho Juegos Olímpicos modernos. Uno de los inventos de los que nos sentimos más orgullosos, el béisbol, ha demostrado ser una de nuestras mejores exportaciones. Ya hay ligas infantiles de béisbol y ligas de softball en más de 75 países, y existen 180.000 equipos para casi 2,7 millones de niños y niñas.

El Gobierno de los Estados Unidos apoya las competiciones atléticas internacionales porque fomentan la comprensión y el respeto de la diversidad cultural, potencian las asociaciones internacionales y aumentan el grado de concienciación con respecto a problemas sociales mundiales, como los derechos humanos, el papel de la mujer en las sociedades y la prevención de las drogas. Asimismo, generan un profundo sentimiento de orgullo nacional.

Como reconoció el Presidente Bush la semana pasada, cuando recibió al Equipo Olímpico de los Estados Unidos en la Casa Blanca, los deportes internacionales permiten que los países hagan gala de sus valores y su carácter. El Presidente encomió las virtudes que puede reflejar el deporte: vencer con humildad, perder con elegancia, ser compasivo con los contrincantes y hacer gala de tolerancia y diversidad dentro de un país.

Hoy, la Asamblea puede apoyar el ideal de las Naciones Unidas de enseñar a los jóvenes del mundo, no sólo lo que es el deporte sino también el modo en que pueden valerse de éste para fomentar la amistad, la comprensión mutua y el bienestar. Nuestra delegación se suma al consenso en torno al proyecto de resolución que nos ocupa hoy para apoyar ese ideal.

Damos las gracias a la Secretaría por su informe, titulado “El deporte para la paz y el desarrollo: Año Internacional del deporte y la educación física”, que figura en el documento A/59/268 de 16 de agosto de 2004. Los Estados Unidos seguirán remitiéndose a él cuando planee actividades para el Año Internacional y, a tal efecto, invitamos a las organizaciones de la sociedad civil centradas en el deporte a efectuar su aportación. Tenemos interés en examinar las iniciativas en las que se use el deporte para fomentar el diálogo intercultural, el diálogo tras el conflicto y el diálogo para consolidar la paz, como se sugiere en el informe.

En el informe se afirma, con razón, que el deporte acerca a los individuos y las comunidades y que puede ser un vehículo muy eficaz para el logro de los objetivos de las Naciones Unidas. En ese sentido, los Estados Unidos quisieran señalar, en relación con el proyecto de resolución, que en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo que se celebró en Monterrey y en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo, los líderes mundiales acordaron apoyar los objetivos acordados por la comunidad internacional, incluso los que figuran en la Declaración del Milenio. Habríamos preferido que la referencia que se hace en el proyecto de resolución se hubiera cambiado a tal efecto.

Asimismo, observamos que en el informe se examinan las iniciativas encaminadas a luchar contra el dopaje. Los Estados Unidos apoyan el proceso en curso en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), relativo a la negociación de un convenio internacional contra el dopaje en el deporte. Los Estados Unidos reconocen que el “código de buenas prácticas” que se contempla en el proyecto de resolución iría más allá de la lucha contra el dopaje; no obstante, sería conveniente que los Estados que elaboraran el código tuvieran en cuenta el Código Mundial Antidopaje de marzo de 2003, que cuenta con el apoyo de más de 150 países. En particular, sería útil evitar la duplicación de esfuerzos o la posibilidad de conflictos entre ambos instrumentos.

Las Naciones Unidas cada vez dan más fe del poder unificador del deporte y, a cambio, cada vez es más frecuente encontrar la bandera de las Naciones Unidas ondeando en las sedes de acontecimientos deportivos. Todos los años, las Naciones Unidas reciben a más de 12.000 atletas a las puertas de este Salón, para que participen en una carrera amistosa que les servirá de entrenamiento para la Maratón de la Ciudad de Nueva York, el acontecimiento deportivo que siguen más espectadores en el mundo. La próxima carrera amistosa se celebrará dentro de poco, el sábado 6 de noviembre, a las 8 de la mañana.

Los Estados Unidos esperan que el Año Internacional fomente el diálogo en todo el mundo, porque estamos convencidos de que el deporte puede ser un instrumento muy eficaz para la diplomacia. Entre nuestros programas de diplomacia deportiva, contamos con algunos destinados a ayudar a los educadores a enseñar a los niños la importancia de la diversidad y la comprensión entre las culturas. A tal efecto, nos mantenemos en contacto con la Liga Nacional de Fútbol Americano y con estudiantes con becas Fulbright. Asimismo, el verano pasado se celebraron por primera vez en los Estados Unidos los Juegos Internacionales para niños y el Festival Cultural para 2.200 jóvenes extranjeros. Nuestras iniciativas diplomáticas ofrecen programas de capacitación para los discapacitados y otros programas envían a jugadores de baloncesto al extranjero para dirigir cursos para entrenadores y torneos infantiles.

Durante el Año Internacional, 2005, se celebrarán en los Estados Unidos varios acontecimientos deportivos de primer orden como, por ejemplo, el Campeonato de Primavera de Patinaje de Velocidad, los Campeonatos del Mundo de la Federación Internacional de Natación, los Campeonatos Mundiales de Luge; los Campeonatos de Ciclismo en Pista, la Copa Mundial de Salto y Doma, y los Mundiales de Ciclismo en Pista de la Unión Ciclista Internacional. Estos tipos de intercambios forjan alianzas constructivas en la comunidad internacional no sólo entre los atletas sino también entre los organizadores, los países anfitriones y los espectadores.

En cuanto a la educación física, desde hace muchos años, el Consejo para la Educación Física y el Deporte del Presidente de los Estados Unidos ha actuado satisfactoriamente como comité consultivo de ciudadanos voluntarios. Mediante varias iniciativas constructivas, el Consejo fomenta la salud, la actividad física, el buen estado físico y el recreo de las personas de

todas las edades, todos los orígenes y todo tipo de habilidades mediante su participación en actividades físicas y deportivas. El Presidente Bush designó mayo de 2004 como Mes Nacional para la Actividad Física y el Deporte.

El deporte está muy arraigado en la imaginación humana de un modo prácticamente universal y que no parece variar de sociedad a sociedad en lo relativo al nivel de emoción. El deporte trasciende todas las barreras que se perciben entre los grupos étnicos, las edades, los sexos, las religiones y las habilidades. Nos recuerda que tenemos en común el ser seres humanos.

**Sr. Al-Zaabi** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En nombre de la delegación de los Emiratos Árabes Unidos, es para mí un gran placer iniciar mi intervención dando las gracias al Secretario General por su informe y por la valiosa información que contiene y que esperamos que se enriquezca con nuestras deliberaciones sobre este tema.

Hace 10 años, la Asamblea General empezó a observar la tregua olímpica, una tradición griega sagrada que cuenta con 1.200 años, a fin de demostrar una vez más que la humanidad es proclive a la paz y al diálogo, y no a hacer la guerra. La tregua exige el cese de todos los actos de hostilidad para que los espectadores puedan estar presentes en las competiciones y ser espectadores, así como regresar a sus hogares sanos y salvos.

Pese a que el logro de la paz y la estabilidad exige el cumplimiento de los principios de la Carta y las disposiciones del derecho y las convenciones internacionales pertinentes, el proceso de fomentar y consolidar la paz debería llevarse a cabo mediante mecanismos de entendimiento mutuo y basarse en el respeto de las diversas culturas, religiones y civilizaciones y en las alianzas entre ellas.

Esos principios quedaron plasmados en el ideal de la tregua olímpica, que exige que haya igualdad y que la competición sea justa, independientemente de los antecedentes étnicos, religiosos, raciales o de la nacionalidad de los atletas. Se trata de un instrumento ejemplar para inculcar esos grandes valores y difundir una cultura de paz, tolerancia, conciliación y armonía entre los países y los pueblos.

Los Emiratos Árabes Unidos acogen con agrado las iniciativas encaminadas a intensificar la cooperación y consolidar las alianzas entre el sistema de las Naciones Unidas y el Comité Olímpico Internacional,

que ya han dado pie a la realización de actividades conjuntas para fomentar el desarrollo, movilizar la asistencia humanitaria, proteger el medio ambiente y mejorar los servicios sanitarios y educativos. En ese contexto, subrayamos la necesidad de desarrollar esfuerzos especiales para ayudar a los países en desarrollo, sobre todo a los más pequeños y pobres, a reconstruir la infraestructura de sus instituciones deportivas y cumplir con los requisitos de los entrenamientos, a fin de que puedan participar activamente en los Juegos Olímpicos. También reiteramos la importancia de lograr un consenso internacional y un código de buena conducta para el deporte y la introducción de programas de asociación estratégicos para todas las partes interesadas y las organizaciones relacionadas con los deportes, como las asociaciones deportivas y el sector privado, a fin de difundir la cultura de la paz y lograr un desarrollo humano sostenible. Asimismo, los programas de asociación también ayudarán a luchar contra la violencia, el terrorismo, la delincuencia, el tráfico ilícito de estupefacientes y otros vicios que acosan a nuestras sociedades.

De conformidad con las directrices de Su Alteza el Jeque Zayed bin Sultan Al-Nahyan, Presidente de los Emiratos Árabes Unidos, y las instrucciones de sus hermanos, los miembros del Consejo Supremo de la Federación —la más alta autoridad de los Emiratos— se ha prestado suma atención a la promoción del deporte entre los jóvenes, sobre todo el deporte tradicional y las actividades de ocio. Los esfuerzos realizados en ese sentido dieron pie a la creación de la Ciudad Deportiva de Zayed en 1979 —como monumento cultural de la región— el Consejo Supremo de la Juventud y los Deportes y el Comité Olímpico Nacional, que desarrolla estrategias para la promoción y el patrocinio de las actividades deportivas en los Emiratos Árabes Unidos, incluso del entrenamiento, el arbitraje y la competición justa. Se asignaron cuantiosos recursos adicionales al fomento de la creación de clubes deportivos nuevos y modernos, asociaciones y equipos especializados, así como de estadios modernos en toda la ciudad. Como consecuencia de ello, el número de asociaciones deportivas en los Emiratos Árabes Unidos ha aumentado de los ocho que había en 1970 a los 31 de la actualidad. El número de asociaciones deportivas y uniones también ha aumentado —de las tres de 1979 a las 23 de nuestros días— y ello se suma a los ocho clubes femeninos y los 25 clubes especializados, como el club marítimo, el club de personas discapacitadas, el club ecuestre, el club de carreras de camello, el club de



ajedrez y el club de lucha. Esos clubes permiten a los jóvenes de los Emiratos Árabes Unidos desarrollar sus capacidades y participar eficazmente en numerosos torneos y competiciones regionales e internacionales, como los Juegos Olímpicos, en donde ganaron varias medallas. El caso más reciente es el del Jeque Ahmed bin Mohammad al-Hasher al-Maktoum, que ganó la primera medalla de oro para los Emiratos Árabes Unidos en la competición masculina de tiro de double trap, en los últimos Juegos Olímpicos, celebrados en Atenas en 2004.

Los Emiratos Árabes Unidos creen que el deporte y la educación física deberían ocupar un lugar fundamental en el sistema educativo y el desarrollo, puesto que esas disciplinas contribuyen al equilibrio físico, psicológico, educativo y social de los niños y los jóvenes. Estamos firmemente convencidos de ese criterio, que los Emiratos Árabes Unidos han incorporado a la educación física en su sistema educativo, incluso en los niveles primario y universitario, para desarrollar las capacidades mentales, morales, físicas y sociales de los estudiantes.

En los Emiratos Árabes Unidos se llevan a cabo enérgicamente otras muchas actividades recreativas, como las que se organizan a través de los clubes de Girl Scouts y Boy Scouts, que actualmente son uno de los movimientos más activos de Asia, sobre todo en la esfera de la mejora del medio ambiente y la ejecución de programas nacionales encaminados a fomentar la sensibilización de la opinión pública con respecto a las actividades sociales, de salud y de desarrollo.

Por último, esperamos que la observancia, por parte de las Naciones Unidas, del Año Internacional del Deporte y la Educación Física en 2005 fomente el concepto de deporte para todos. También pedimos que se promuevan e intensifiquen los esfuerzos internacionales encaminados a promover y ejecutar iniciativas para el adelanto del progreso humano e integrar las actividades deportivas y sus nobles valores en las estrategias y los programas educativos y de desarrollo de los países, a fin de potenciar la interacción y la comunicación entre las diferentes culturas y civilizaciones, y de consolidar la paz. También esperamos lograr el consenso internacional para elaborar la convención antidopaje, a fin de impedir el uso de drogas ilícitas en todas las actividades deportivas y desarrollar deportes para la juventud en un entorno sano y en condiciones que promuevan la disciplina, el liderazgo, la confianza en uno mismo y la interacción entre las sociedades.

**Sr. Mongkolnavin (Tailandia) (*habla en inglés*):** Mi delegación tiene el placer de intervenir ante la Asamblea en relación con el tema del programa 35, “Cultura de paz”, y el tema del programa 47, “El deporte para la paz y el desarrollo: Año Internacional del Deporte y la Educación Física”.

En cuanto al tema 35 del programa, mi delegación atribuye suma importancia a la cultura de la paz. El Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia recalcó en el discurso que pronunció durante el debate general que el cultivo de una cultura de paz es necesario para el mundo de hoy. Tenemos que crear la paz a través de la diversidad y, evidentemente, de un enfoque integral.

En ese sentido, mi delegación acoge con agrado el informe del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), titulado “Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010)” (A/59/223), que ofrece un examen exhaustivo de la labor llevada a cabo por diversas organizaciones internacionales y de las recomendaciones relativas al Programa de Acción sobre una Cultura de Paz que nos ayudará a hacer realidad una cultura de paz en ocho esferas, a saber: la educación, el desarrollo económico sostenible y el desarrollo social; el respeto de todos los derechos humanos; la igualdad entre las mujeres y los hombres; la participación democrática; el entendimiento, la tolerancia y la solidaridad; la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos, y la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación comparte la opinión expresada en el párrafo 102 del informe de que “es primordial que los Estados Miembros preparen y apoyen estrategias y actividades de orientación práctica en apoyo de una cultura de paz y no violencia”, sobre todo para las mujeres y los niños, que son los miembros más vulnerables de la sociedad.

En cuanto al tema 47 del programa, mi delegación apoya decididamente que se utilice el deporte como medio para cultivar la paz, fomentar la comprensión y potenciar el desarrollo. El Gobierno actual considera que la promoción del deporte y la atención de salud —así como el uso del deporte como medio para potenciar el desarrollo de los niños y luchar contra la adicción a las drogas— son políticas nacionales. Por lo tanto, mi delegación aprueba la proclamación del 2005

como Año Internacional del Deporte y la Educación Física. En el marco del Año Internacional se preconiza el concepto de “deporte para todos” y la integración de la educación física en los programas educativos. Asimismo, se alienta el uso del deporte como plataforma para lanzar un diálogo intercultural después de los conflictos que ayude a consolidar la paz y para difundir información sobre el valor del deporte y la educación física en aras del desarrollo y la paz. En ese sentido, mi delegación también acoge con agrado el informe del Secretario General sobre la cuestión, que figura en el documento A/59/268.

Evidentemente, el deporte no sólo es importante porque nos ayuda a vivir con un estilo de vida más sano, sino que también promueve la interacción social, las relaciones y las alianzas de negocios, y cultiva una cultura de paz. En ese sentido, mi delegación desea felicitar a Grecia por la buena organización de los Juegos Olímpicos de Atenas.

Por nuestra parte, mi delegación se sintió orgullosa de ver que los atletas tailandeses participaron en los Juegos Olímpicos de Atenas con gran espíritu deportivo y con mucha dedicación. También estamos orgullosos de los logros de nuestros atletas, tanto de los medallistas como de los que no ganaron medallas. Sin duda, esos atletas han logrado que el público tailandés tenga mayor conciencia del verdadero valor del deporte, así como dar impulso al Gobierno para que refuerce su estrategia encaminada a aumentar el nivel deportivo y promover el desarrollo de las dotes atléticas de Tailandia.

Mi delegación opina que todas las personas, sean jóvenes o ancianas, pueden beneficiarse del deporte. Los niños, en particular, pueden obtener enormes beneficios del deporte, ya que los ayuda en su proceso general de desarrollo, promueve su expresión personal y los ayuda a crear conexiones sociales, además de alejarlos de las actividades ilícitas, como los estupeficientes y la delincuencia. Esta filosofía está en la línea del dicho tailandés según el cual el deporte es una medicina mágica o, como se diría en el mundo occidental, el deporte es una panacea.

Desde la perspectiva social, a mi delegación le complace ver el número creciente de mujeres y discapacitados que practican deporte. Algunos han ganado la medalla de oro en los Juegos Olímpicos. El deporte también puede ayudar a las personas que padecen el VIH/SIDA a superar el estigma y la discriminación.

Con la participación en el deporte, estas personas pueden comenzar a recuperar la confianza y a reintegrarse en la sociedad.

En el plano nacional, el Gobierno de Tailandia reconoce plenamente el valor del deporte. Este año, se introdujeron numerosas iniciativas con el fin de promover la sensibilización y comprensión acerca del valor del deporte. Por ejemplo, el Gobierno de Tailandia organizó un evento de aeróbic al aire libre en todo el país, en el cual el Primer Ministro desempeñó un papel fundamental. Esto refleja la importancia que los tailandeses asignan al deporte y a sus beneficios. También demuestra la solidaridad y la armonía que ha unido de modo pacífico a tailandeses de distintas edades, orígenes y religiones. El mes pasado, se organizó un taller presidido por el Primer Ministro con el fin de examinar la “hoja de ruta para el deporte” para Tailandia, una iniciativa que, según se cree, acrecienta el valor del deporte y eleva el nivel de capacidades atléticas y deportividad de los tailandeses, especialmente los niños.

Ahora que los conflictos van en aumento, el deporte puede ser decisivo en la creación de una plataforma para un diálogo entre las culturas, en las etapas posteriores a los conflictos y en la consolidación de la paz. Además, el deporte puede ser fundamental para unir a las personas una vez que haya terminado el conflicto, para fomentar la confianza y la amistad y para contribuir en el proceso de reconstrucción de una comunidad. A las Naciones Unidas les corresponde un papel importante en la promoción del deporte a este respecto. A este fin, mi delegación respalda la creación de un código de buena conducta con miras a mejorar la cooperación entre los Estados Miembros y los órganos internacionales que se ocupan del deporte, especialmente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que merece ser especialmente elogiada por trabajar constantemente en la promoción del deporte como herramienta para el desarrollo y la paz. Mi delegación espera con interés la celebración de la cuarta Conferencia Internacional de Ministros y Altos Funcionarios encargados de la Educación Física y el Deporte, que será organizada por la UNESCO en diciembre de este año, con el fin de examinar los diferentes aspectos del deporte relacionados con el desarrollo, en vista del Año Internacional del Deporte y la Educación Física en 2005.

Para terminar, mi delegación desea prometer nuestro apoyo constante al fomento del deporte para

todos y también desea instar al sistema de las Naciones Unidas y sus asociados a que sigan trabajando en la promoción del deporte para la educación, la salud, el desarrollo y la paz a través de la participación de todos los sectores de la sociedad.

**Sra. Tariq Aziz** (Pakistán) (*habla en inglés*): Se está produciendo una profunda transformación en las relaciones internacionales. Los peligrosos equilibrios de la guerra fría han sido sustituidos por las realidades complejas e igualmente peligrosas del mundo en que hoy vivimos. Éste se caracteriza por una globalización cada vez más intensa; por un lado, una mundialización de la economía, de la producción, del comercio y de la información y, por otro, de la violencia terrorista, de la pobreza y de la enfermedad. Las crecientes asimetrías de poder entre los Estados, la discriminación en la administración de la justicia internacional, la represión de las aspiraciones legítimas de las personas y las desigualdades socioeconómicas cada vez mayores han precipitado nuevas amenazas a la paz y la seguridad. Reconociendo que las guerras comienzan en las mentes de las personas y que es allí donde debe formarse la defensa de la paz, el 13 de septiembre de 1999 la Asamblea General aprobó la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

En la Declaración se define esta cultura de paz como una serie de valores, actitudes y comportamientos basados en lo siguiente: respeto de la vida; fin de la violencia y promoción de la idea y la práctica de la no violencia a través de la educación, el diálogo y la cooperación; pleno respeto de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y no injerencia en los asuntos que pertenecen fundamentalmente a la jurisdicción nacional de un determinado Estado, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional; pleno respeto y promoción de todos los derechos humanos y libertades fundamentales; compromiso con una solución pacífica de los conflictos, y respeto y promoción de los derechos de todos a la libertad de expresión, opinión e información.

En el Artículo 3 de la Declaración se proclama que el desarrollo pleno de una cultura de paz está integralmente vinculado al derecho a la libre determinación de todos los pueblos. Todos los pueblos, incluidos los que viven bajo dominación colonial u otras formas de dominación u ocupación extranjera, merecen ejercer su derecho inherente a la libre determinación. En la Declaración también se pide la eliminación de todas las

formas de racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia conexas entre todas las civilizaciones, los pueblos y las culturas, incluso hacia las minorías étnicas, religiosas y lingüísticas. Así pues, las naciones y los pueblos tienen vidas políticas separadas pero, como ha reconocido la Asamblea General, la comprensión, la tolerancia y la solidaridad entre todas las civilizaciones, los pueblos y las culturas son fundamentales para promover una cultura de paz. Ese es el paradigma que debe crearse para el siglo XXI.

En el panorama posterior al 11 de septiembre, se han agudizado los malentendidos y las sospechas entre diferentes religiones y culturas. Algunas partes se han servido de esto para promover su tesis interesada de un choque de civilizaciones inevitable. Algunos Estados que ocupan y oprimen a otros pueblos lo han explotado para justificar la represión de pueblos de otras religiones y culturas. Los extremistas suelen vilipendiar a otras religiones y culturas, propagando los prejuicios y el odio. Nuestra propia religión, el Islam, ha sido muy vilipendiada y difamada. Esas tendencias peligrosas son alimentadas intencionadamente por quienes creen que se beneficiarán con un choque de religiones y culturas. La comunidad internacional tiene que hacer frente firmemente a esas tendencias de odio e intolerancia y darles marcha de manera eficaz.

La cooperación —y no el choque de civilizaciones— debe ser el paradigma de nuestros empeños colectivos. La promoción del entendimiento, la armonía y la cooperación entre las religiones y las culturas es el medio indispensable de eliminar la ignorancia, las ideas falsas y los prejuicios que se han vuelto tan trágicamente omnipresentes en los últimos tiempos. Coincidimos con las recomendaciones del informe transmitido por el Secretario General sobre una cultura de paz en que una dimensión especialmente importante del diálogo entre las civilizaciones es el diálogo entre las religiones, que implica el diálogo entre las religiones y dentro de una sola religión. En efecto, la cuestión clave que plantea el diálogo entre las civilizaciones es el lugar que ocupa la ética en la relación entre las sociedades, los pueblos y las personas. El diálogo entre las religiones podría ser un factor importante para poner de relieve la interacción de las tradiciones espirituales y sus culturas específicas centrándose en sus contribuciones e intercambios mutuos.

Por lo tanto, es crucial que la comunidad internacional anime a las organizaciones interreligiosas y a los movimientos que trabajan por la paz a que entablen

un diálogo y una cooperación más eficaces y activos con miras a promover la armonía y la convivencia. No debe permitirse que el origen étnico, la religión, la cultura, el idioma o la raza se conviertan en una fuente de división.

Debemos ser los catalizadores del cambio y no los profetas de la fatalidad. Debemos afirmar la indivisibilidad del género humano. Debemos reiterar nuestra condición común de seres humanos y nuestros valores universales compartidos.

El General Pervez Musharraf, Presidente del Pakistán, ha esbozado una estrategia concreta de la moderación ilustrada que trata de promover la emancipación socioeconómica, el desarrollo de los recursos humanos y la solución justa y pacífica de las controversias, con miras a fomentar la cooperación y a impedir el enfrentamiento entre las culturas y civilizaciones, especialmente entre el Islam y occidente.

La moderación ilustrada es una opción estratégica vital para impedir que el actual sistema internacional se desvanezca en conflictos y luchas interminables. La promoción del concepto de la moderación ilustrada sería una respuesta adecuada a los enormes desafíos mundiales que hoy encara el mundo.

El Programa de Acción sobre una Cultura de Paz alienta a los Estados Miembros a actuar para promover una cultura de paz en los planos nacional e internacional. Por consiguiente, dentro de este tema, durante el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General el Pakistán introdujo un proyecto de resolución para la promoción de la comprensión, la armonía y la cooperación religiosas y culturales, que fue aprobado por consenso por la Asamblea General en febrero de 2004. También este año hemos presentado un proyecto de resolución dentro de este tema del programa en el cual se ponen de relieve los mismos principios de mejorar el bienestar, la libertad y el progreso de la humanidad en todos los lugares aunando esfuerzos para lograr la paz universal. Esperamos que la Asamblea General vuelva a aprobar por consenso el proyecto de resolución del Pakistán sobre la promoción de la comprensión, la armonía y la cooperación religiosas y culturales. Eso supondría un rechazo categórico, serio y mundial de los mensajes de intolerancia, odio y discriminación que propagan quienes se dedican a sembrar el odio.

**Sr. Kazykhanov** (Kazajstán) (*habla en inglés*):  
Al proclamar el Decenio internacional de una cultura

de paz y no violencia para los niños del mundo, las Naciones Unidas han reconocido los diversos avances en materia de civilización logrados por la humanidad, que han materializado la pluralidad cultural y la diversidad creativa de la humanidad.

El informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre el tema 35 del programa ofrece una estrategia general de la comunidad internacional en relación con la ejecución del Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. También refleja las múltiples actividades realizadas por el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones internacionales y la sociedad civil, que juntos han hecho una contribución importante a los objetivos del Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

Consideramos importante que la UNESCO, como principal organismo de las Naciones Unidas para el Decenio, logre una coordinación eficaz de los esfuerzos de todos los actores y participantes clave con el fin de garantizar la aplicación sistemática de la Declaración y el Programa de Acción.

Otro informe de la UNESCO sobre la promoción de la comprensión, la armonía y la cooperación religiosas y culturales pone de relieve el hecho de que una dimensión especialmente importante del diálogo entre las civilizaciones sea el diálogo entre las religiones, que constituye un factor clave para resaltar la interacción dinámica de las tradiciones espirituales y sus culturas específicas.

En la resolución 58/128 se subraya la importancia de promover la comprensión y la tolerancia entre los pueblos en toda su diversidad de religiones, creencias, culturas e idiomas. Compartimos la opinión de que, en las condiciones actuales, es fundamental que renovemos nuestro compromiso común con una auténtica cultura de paz mediante el fortalecimiento de nuestros esfuerzos por desarrollar el diálogo y el entendimiento mutuo.

Kazajstán es un país tolerante y amante de la paz. Nuestra experiencia ha demostrado de manera eficaz que distintos grupos étnicos, religiones y confesiones pueden convivir y prosperar en condiciones favorables de paz y estabilidad interna. Creemos que las religiones y confesiones del mundo podrían contribuir enormemente a promover una cultura de paz.

Precisamente por ese motivo, por iniciativa del Presidente de la República de Kazajstán, en septiembre de 2003 se convocó en nuestro país un Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales que gozó de amplio apoyo de la comunidad internacional. Al foro asistieron jefes de las principales religiones y confesiones mundiales, que se reunieron en Kazajstán para hablar de las cuestiones más importantes que preocupan a la humanidad. La reunión contribuyó de manera valiosa a la promoción de una cultura de paz y de diálogo entre las civilizaciones.

Los dirigentes y representantes de las religiones mundiales, que participaron activamente en la labor del foro, dijeron claramente que todas las naciones y todas las religiones eligen su propio camino hacia el Creador y que todas estaban en contra del terrorismo, el fanatismo y la intolerancia religiosa. Coincidieron en que había llegado el momento de abordar los acuciantes problemas políticos y espirituales mediante un diálogo constructivo entre las religiones y decidieron convocar esos congresos periódicamente.

Kazajstán tuvo el privilegio de presidir el foro y de encabezar su proceso de institucionalización. A ese respecto, se estableció en Kazajstán una secretaría del Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales. En la actualidad, la secretaría está elaborando activamente una carta del citado Congreso, que se presentará para su examen en la próxima sesión de la secretaría del Congreso en mayo de 2005.

La secretaría ha refrendado en principio el concepto del segundo Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, cuya celebración está prevista provisionalmente en Astana, capital de Kazajstán, los días 12 a 14 de septiembre de 2006.

Creemos que esta iniciativa debería contar con el pleno respaldo de las Naciones Unidas y debería ser promovida por sus Estados Miembros y por las organizaciones regionales y no gubernamentales. Kazajstán está abierto a la cooperación con todas las partes interesadas en el seguimiento de los resultados del primer Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales.

En la resolución 58/5 se reconoce la importante función que desempeña el deporte en la aplicación de los objetivos de desarrollo internacionalmente convenidos. El informe titulado “El deporte para la paz y el desarrollo: Año Internacional del Deporte y la Educación Física” confirma que el apoyo ofrece una asociación

natural para las Naciones Unidas y es un instrumento poderoso a través del cual la Organización puede trabajar para lograr sus importantes metas.

Estimamos que la proclamación de 2005 como Año Internacional del Deporte y la Educación Física ampliará la percepción general del deporte y fomentará un mayor desarrollo del diálogo entre las culturas, en las etapas posteriores a los conflictos y en la consolidación de la paz. Creemos también que el Año Internacional del Deporte y la Educación Física ofrece una oportunidad para promover el valor del deporte, y es indispensable que las iniciativas que se lleven a cabo en el marco del Año Internacional tengan efectos de larga duración.

Reafirmamos que el deporte y la educación física desempeñan una función importante en la promoción de la paz y el desarrollo y en las relaciones amistosas entre las naciones. Son medidas eficaces para combatir la delincuencia, así como la drogadicción y el tabaquismo. También compartimos la opinión de que la práctica del deporte es fundamental para el desarrollo integral de los jóvenes, ya que fomenta su salud física y emocional.

El desarrollo del deporte es una esfera prioritaria de la política nacional de Kazajstán. El país apoya plenamente los ideales de humanismo y amistad entre las naciones. La República ha establecido un comité paraolímpico y diversas federaciones deportivas, y está robusteciendo sus vínculos internacionales en la esfera del deporte.

Para terminar, deseo sumarme a los demás oradores y recalcar que hoy más que nunca tenemos que promover el valor de la paz. Kazajstán está deseando ampliar su apoyo constante a los esfuerzos coordinados por promover la paz y la seguridad sostenibles en el mundo.

**Sra. Gallardo** (El Salvador): Sr. Presidente: Permitame expresar la satisfacción de mi delegación por intervenir en el examen del tema 35 del plenario de esta Asamblea General, titulado “Cultura de paz”.

El Gobierno de El Salvador asigna particular importancia a este tema, desde el día en que firmamos los Acuerdos de Paz en 1992, en Chapultepec, México. Los salvadoreños hemos emprendido el aprendizaje de la paz firmada hacia la paz vivida; y este proceso interno nos ha abierto la vía hacia el fortalecimiento del estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. Hemos aprendido asimismo que la consolidación

de la paz, como uno de los aspectos esenciales de la cultura de paz, sólo es posible si existe voluntad por parte de aquellos que dejaron las armas para debatir con ideas las diferencias propias de cada sociedad.

El Salvador reafirma en esta ocasión su compromiso de coadyuvar con la familia de las Naciones Unidas a explorar, innovar e implementar iniciativas y estrategias que propicien la solución pacífica de los conflictos. Desafortunadamente, la realidad actual nos demuestra que por encima de las fronteras han surgido nuevas amenazas para la paz y la seguridad colectiva, por cuanto el empeño del Gobierno de El Salvador en el plano nacional e internacional está orientado hacia la búsqueda de mecanismos que permitan paliar el deterioro de las condiciones sociales, económicas y medioambientales.

Estamos, en efecto, plenamente convencidos de que prevenir el estallido de la frustración, la intolerancia y de la violencia cimienta la noción misma de una cultura de paz. Las manifestaciones del terrorismo internacional, cuyo propósito persigue desestabilizar la eficacia del sistema multilateral y poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, nos obligan a redoblar esfuerzos de diálogo entre culturas y religiones.

Es importante destacar que la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz constituyen un marco de referencia integral, el cual invita a los gobiernos, a las organizaciones internacionales y a la sociedad civil a orientar sus actividades hacia acciones concretas que fortalezcan la instauración de una cultura de paz en el nuevo milenio. Y, en este sentido, hacemos nuestro el fortalecimiento del deporte como un instrumento de convivencia pacífica. En esta perspectiva, El Salvador ha copatrocinado el proyecto de resolución presentado por Túnez.

La paz, como hemos reconocido en diversas ocasiones, no es sólo la ausencia de conflictos. Responde a un proceso evolutivo, participativo y dinámico dentro de la sociedad misma, el cual requiere innovar, aprender a tolerar y a dialogar. La búsqueda de la solución de los conflictos encuentra, por su parte, en la cooperación internacional un mecanismo de acercamiento valioso, así como de respeto entre los seres humanos. Asimismo, implica responsabilidad entre culturas y niveles de desarrollo diferentes.

Los salvadoreños somos fieles testigos de que la paz solamente es posible cuando transitamos por el camino de la reconciliación nacional, abriendo nuevos espacios de diálogo para dirimir las diferencias internas, evidenciando voluntad política para buscar mecanismos concertados a nivel de las instituciones democráticas, aprendiendo asimismo a respetar la autoridad y la ley como parte de una nueva forma de convivencia. Sabemos que no existe paz sin desarrollo, por cuanto el Gobierno de El Salvador no escatima esfuerzos para apostarle a un país seguro, donde paz con seguridad y desarrollo se convierta en una nueva forma de vida para la mayoría.

El Secretario General proporciona en su informe, contenido en el documento A/59/223, importantes elementos, los cuales hemos de tener presentes al abocarnos a la tarea de evaluar los adelantos en la implementación del Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

Para los Estados Miembros constituye un momento propicio con miras a compartir valiosas experiencias en la implementación de estos compromisos a nivel nacional. La transmisión de valores que propician la tolerancia y la paz y el aprendizaje, a través de la educación formal y no formal, de nuevas actitudes y comportamientos que enraícen una cultura de paz deben quedar plasmados en innovadores programas transversales en las políticas públicas, so pena de que la paz se firme y no perdure.

El Gobierno de El Salvador coincide con todos aquellos que han reconocido que el derecho a la paz es hoy uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos. Constituye un derecho de tercera generación que la Asamblea General ha reconocido en su resolución A/39/11 de 12 de noviembre de 1984 y que los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA) hemos reafirmado en la Declaración de Caracas, con ocasión de conmemorar el cincuentenario de la aprobación de la Carta de la OEA.

Reiteramos aquí nuestro compromiso con la educación para la paz, tema impulsado por la UNESCO, convencidos de que la transmisión de valores, comportamientos y actitudes pasa necesariamente por un proceso incesante de aprendizaje en niños y adultos. El respeto a los derechos humanos se aprende y se transmite para consolidar una cultura de paz. En El Salvador se ha

fortalecido en estos últimos años —a través de programas innovadores y de la enseñanza escolar— la educación a niños y a niñas, desde temprana edad, del ideal de la paz.

Puesto que “Las guerras nacen en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz” —así reza el Acta Constitutiva de la UNESCO—, sabemos los salvadoreños que la paz es una forma de convivir con los demás

en un entorno amigable, sobreponiendo la razón a la violencia cuando las diferencias nos separan en nuestro propio país.

Abrigamos la esperanza de que el tema de la cultura de paz sea incluido en el examen de los objetivos de desarrollo del Milenio, y que todos trabajemos juntos en esta dirección compartida.

*Se levanta la sesión a las 18.10 horas.*